



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

REPÚBLICA ARGENTINA
VERSIÓN TAQUIGRÁFICA
(PROVISIONAL)

CÁMARA DE SENADORES DE LA NACIÓN

24/ Reunión - 22/ Sesión ordinaria - 4 de octubre de 2006

Presidencia del vicepresidente de la Nación, licenciado Daniel Osvaldo Scioli,
del señor vicepresidente del H. Senado, doctor Marcelo Eduardo López Arias y
del señor presidente provisional del H. Senado, doctor José Juan Bautista Pampuro

Secretarios: señor Juan Héctor Estrada y señor Carlos Alberto Machiaroli

Prosecretarios: señor Juan J. Canals, señor Néstor H. Righetti y
señor Ricardo Nicanor Gutiérrez

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a las 16 y 43 del miércoles 4 de octubre de 2006:

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente. — Invito a la señora senadora Mirian Belén Curletti a izar la bandera nacional en el mástil del recinto y a los presentes a ponerse de pie.

— Puestos de pie los presentes, la señora senadora Curletti procede a izar la bandera en el mástil del recinto. (Aplausos.)

PLAN DE LABOR PARLAMENTARIA

Sr. Presidente. — Obra sobre las bancas el plan de labor aprobado en la reunión de labor parlamentaria celebrada ayer.

— El texto es el siguiente:

PLAN DE LABOR PARLAMENTARIA PARA LA SESIÓN DEL DÍA 04.10.06:

- Consideración en conjunto de los Ordenes del Día con proyectos de comunicación, resolución o declaración.

- Consideración de los Ordenes del Día con proyectos de ley: **959**, 960 y 598.

Dictamen de la Comisión Bicameral de Seguimiento de las Facultades Delegadas al Poder Ejecutivo nacional en el proyecto de resolución por el que se aprueba la propuesta del Acuerdo alcanzado entre el Poder Ejecutivo nacional y la Empresa de Transporte de Energía Eléctrica por Distribución Troncal de la Patagonia S.A. -Transpa S.A.-. Expte OV. 270/06. (Orden del Día 962 y Anexo)

Consideración de la preferencia votada con anterioridad:

- Proyecto de ley modificando diversos artículos de la Ley 26.090 - Declaración Zona de Desastre y Emergencia Económica Social a diversos Departamentos de la provincia del Chaco-, e incorporando a la misma a diversos Departamentos de la provincia de Santa Fe. (S.3473/06).

Tratamiento sobre tablas a solicitar:

- Proyecto de ley en revisión declarando como capital nacional del mutualismo a la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. (CD.81/06)

- Proyecto de declaración de los senadores Rodríguez Saá y Negre de Alonso rindiendo homenaje al general Juan Domingo Perón, al cumplirse el 8 de octubre próximo, el 111/ aniversario de su nacimiento. (S.3534/06)

-Proyecto de declaración de la senadora González de Duhalde declarando interés de este H. Cuerpo a la Jornada de Concientización de la Conservación del Medio Ambiente que se desarrollara en el mes de octubre en la provincia de Buenos Aires (S. 3066/06)

- Proyecto de declaración del senador Falco declarando de interés educativo para este H. cuerpo, el 1er Congreso internacional de liderazgo, creatividad y nuevas tendencias en el aula, y el concurso de experiencias educativas innovadoras, a desarrollarse en el mes de noviembre de 2006 en Buenos Aires. (S. 2845/06)

- Proyecto de declaración de los senadores Reutemann y Latorre declarando de interés de este H. Cuerpo la tercera edición del proyecto comunitario “Emprendess”, Emprendimientos Productivos en Desarrollo de Santa Fe Sur 2006. (S. 3517/06)



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

- Proyecto de resolución de la senadora Escudero adhiriendo a la conmemoración del Día Internacional de la Paz, celebrado el 21 de septiembre pasado. (S. 3428/06)
 - Proyecto de comunicación de la senadora Escudero expresando beneplácito por la designación de la señora Catherine J. Gattegno de Cesarsky, como presidenta de la Unión Astronómica Internacional. (S.3429/06)
 - Proyecto de declaración de la senadora Escudero declarando de interés de este H. Cuerpo, el 2/ Congreso Nacional sobre Violencia Familiar y Suicidio a realizarse en el mes de octubre, en la ciudad de Salta. (S. 3569/06)
 - Proyecto de resolución del senador Fernández declarando de interés educativo y turístico la cartilla turístico-escolar elaborada por diversos participantes del taller de sensibilidad realizada en Caleta Oliva en el mes de octubre de 2005. (S.3090/06)
 - Proyecto de declaración del senador Fernández declarando de interés la VII edición “El Mundo de la Cuenca”, evento cultural y turístico a llevarse a cabo en el mes de octubre en Santa Cruz. (S.3035/06)
 - Proyecto de declaración del senador Jaque declarando de interés parlamentario el Encuentro de Jóvenes Latinoamericanos, a realizarse en el mes de octubre del corriente año en la ciudad de Buenos Aires. (S. 2793/06)
 - Proyecto de declaración del senador Jaque declarando de interés parlamentario el Simposio Internacional de Reconstrucciones Regionales de las Variaciones Climáticas del Sur, durante el Holoceno Tardío, a realizarse en el mes de octubre en Mendoza. (S.3545/06)
 - Proyecto de declaración de la senadora Martínez de Pass de Cresto expresando beneplácito por el cincuentenario de la Fundación en la ciudad de concordia, de la Congregación Carmelitas Descalzas. (S. 3552/06)
 - Proyecto de declaración del senador Basualdo declarando de interés de este H. Cuerpo el encuentro nacional de padres que han perdido hijos, a llevarse a cabo en el mes de octubre en la provincia de San Juan. (S.2841/06).
 - Proyecto de declaración de la senadora Viudes expresando beneplácito por la decisión del ministerio de Defensa a reforzar su milicia en Curuzú Cuatía, Corrientes. (S.3568/06)
 - Proyecto de declaración del senador Rossi, declarando de interés la realización de las “Primeras Jornadas de Historia de las Provincias Argentinas y Sextas Jornadas de Historia de Córdoba”, a realizarse en el mes de octubre en la ciudad de Córdoba. (S. 2541/06)
 - Texto unificado en los proyectos de declaración del senador Rodríguez Saá y otros y del senador Rossi adhiriendo a la celebración del Día Nacional del Patrimonio Cultural de Argentina, a celebrarse en el mes de octubre del corriente año. (S.3285/06 y S.3522/06).
 - Proyecto de declaración del senador Rodríguez Saá y otros adhiriendo a la conmemoración del Día Interamericano del Agua, en el mes de octubre de 2006. (S.3216/06).
 - Proyecto de declaración de los senadores Rodríguez Saá y Negre de Alonso adhiriendo a la celebración del Día del Trabajador Rural, el próximo 8 de octubre (S.3472/06)
- Asuntos que hayan sido reservados en mesa.

Sr. Presidente. — En consideración.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

— Se practica la votación.

Sr. Presidente. — Queda aprobado.

OD 959: PROGRAMA NACIONAL DE EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL

Sr. Presidente . — Corresponde considerar el dictamen de la Comisión de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología en el proyecto de ley en revisión por el que se crea el Programa Nacional de Educación Sexual Integral. (Orden del Día 959)4

En consideración en general.

Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto. — Señor presidente: para dar un orden a este debate pediremos que se confeccione una lista de oradores.

Por nuestro bloque la miembro informante será la senadora Gallego, y plantearemos que sean diez minutos como máximo por orador salvo en el caso del miembro informante, quien como siempre dispone de más tiempo.

En consecuencia, pedimos que se abra la nómina de oradores —a efectos de que se anoten los senadores— ya que así sabremos también la hora estimativa de votación.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Presidente. — Abrimos la lista de oradores. Después, seguramente, se pedirá que se cierre. Señor senador Sanz, ¿Está de acuerdo con los diez minutos, más allá de los miembros informantes?

Sr. Sanz. — Sí.

Sr. Secretario (Estrada). — Perdón, corresponde aclarar que, además del despacho en mayoría, existen dos dictámenes en minoría —uno de la señora senadora Negre de Alonso y otro de la señora senadora Pinchetti de Sierra Morales— que forman parte del Orden del Día N° 959.

Sr. Presidente. — Se va a dar lectura a la lista de oradores, para luego pasar a votar el cierre que propuso el señor senador Pichetto, más allá del orden asignado. Tengo anotados a los senadores: Gallego, Petcoff Naidenoff, Negre de Alonso, Pinchetti de Sierra Morales, Perceval, Bar, Caparrós, Rodríguez Saá, Giustiniani y cierra la senadora Gallego, como miembro informante.

Fijamos como hora de votación las 19.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el cierre de la lista de oradores.

— Se practica la votación.

Sr. Presidente. — Aprobado.

Tiene la palabra la señora senadora Gallego, por la provincia de La Pampa, como miembro informante.

Sra. Gallego. — Señor presidente: vamos a considerar el Orden del Día N° 959, que contiene el proyecto de Programa Nacional de Educación Sexual Integral, enviado en revisión por la Cámara de Diputados.

Hoy es un día importante porque, después de muchos intentos, este cuerpo va a tratar, y si Dios quiere va a dar sanción definitiva, a un proyecto largamente esperado que instrumenta en todo el territorio de la Nación un programa de educación sexual integral.

En realidad, las sociedades han venido planteando desde hace mucho tiempo la importancia que tiene la educación en el desarrollo de la vida de los pueblos, y nuestro país no ha escapado de esa categorización. No existe hoy un argentino que no reconozca en la educación la base del crecimiento sustentable, de la innovación tecnológica, de la búsqueda de la mejor calidad de vida y de la mejor relación social posible entre los miembros de las distintas comunidades.

Debemos decir también, señor presidente, que a partir de la imagen de la educación que tenemos cada uno de nosotros se constituye lo que pensamos como sociedad en su conjunto. La escuela ya no es solamente la organización social que transfiere conocimiento o formación en función de la lecto-escritura, el cálculo o la ciencia; hoy, en el criterio de los argentinos, la educación va mucho más allá; tiene que ver con las pertenencias culturales, éticas y espirituales, y con las construcciones sociales.

Hoy nadie podría plantear una escuela que solamente enseñara a leer, escribir, sumar y demás contenidos básicos de la ciencia, sino una educación integradora de la personalidad del ser humano. Precisamente, porque la educación atiende a la condición de la persona humana, también se plantea enseñar para convivir en la paz, cuidando el medio ambiente, la salud, la seguridad propia y la del grupo al que cada uno pertenece.

Por lo tanto, la educación va sumando, día a día, mayores componentes. Todo aquello que preocupa a la sociedad en su conjunto, también preocupa a la escuela como institución y organización.

Así es que llegamos en esa oportunidad a la generación de este proyecto de ley, que toma un aspecto importante de la vida de las personas, como es el uso responsable de la sexualidad y la prevención de aquellas situaciones que atentan contra la vida íntima de los educandos, lo cual requiere del compromiso de todos quienes actuamos e interactuamos en nuestras comunidades, en los organismos públicos que tienen la responsabilidad de hacer efectiva la educación y también aquí, en este Congreso, donde todos debíamos estar preocupados por el tema educativo y la integralidad del mensaje que llevamos a nuestros niños, niñas y adolescentes.

Quiero decir también que el tema de la sexualidad no es sencillo de abordar. La conducta de los padres frente a la sexualidad de sus niños es una pauta de las dificultades que tenemos, como personas, para enfrentar desde el ámbito educativo este tema.

En ese sentido, hemos hablado con docentes y directivos de diversas escuelas y estos, rápidamente, nos han hecho gráficas distintas situaciones dentro de una misma institución escolar, en una misma localidad y con niveles socioeconómicos similares. En ese sentido, los docentes definen, rápidamente, distintas actitudes de los padres.

Por ejemplo, algunos están muy poco preocupados por este aspecto de la educación, porque sus obligaciones cotidianas o la dinámica familiar no les permiten hacerse cargo de este tema tan importante, y otros porque, de acuerdo con su convicción y criterio, tienen a la sexualidad como un tema tabú. Entonces, esos padres encuentran el atajo de la negación, dejando a sus niños —al igual que los primeros— librados a la suerte de la información que les proveen ellos, la calle o la televisión, con lenguajes y mensajes no siempre adecuados a la edad, a las circunstancias ni a la



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

formación cultural de los niños, resultando todo esto manejado desde la publicidad, los videoclips o los intereses empresariales a mantener una población atenta a un mensaje que muchas veces poco tiene que ver con lo educativo.

Hay otro sector de padres que —lamentablemente— los docentes muestran siempre como minoritario, que están realmente preocupados, que están además ocupados, que se sienten habilitados para trabajar en este tema con sus hijos y que muchas veces terminan siendo orientadores de otros niños pertenecientes a otro grupo familiar.

Creo que esta forma en que los docentes definen qué es lo que pasa con los padres de su comunidad educativa, nos pone de manifiesto claramente que, como Estado, tenemos la obligación de garantizar un piso de educación y de formación sexual a nuestros niños y nuestros adolescentes que garantice que no estén expuestos a mensajes controvertidos, mal intencionados o despreocupados en cuanto a la profundidad, la gradualidad y el nivel de detalle que cada edad, que cada franja etárea, requiere para que la formación y la educación sean precisamente eso: formación y educación.

Pero, por otro lado, nos encontramos con que nuestros niños y nuestros jóvenes tienen necesidades que plantean permanentemente, necesidades que además están amparadas por nuestra legislación vigente. Así, por ejemplo, la Convención Internacional de los Derechos de los Niños, las Niñas y los Adolescentes plantea la necesidad de que los estados garanticen la educación sexual integral en sus escuelas, la Convención Interamericana de Derechos Humanos, la Convención contra Toda Forma de Discriminación contra la Mujer, la Ley de Salud Sexual y Reproductiva, que sancionó el Congreso no hace mucho tiempo, la ley —que sancionó también este cuerpo— sobre Sistema de Garantías para Niñas, Niños y Adolescentes. En fin, hay mucha legislación que plantea desde hace bastante tiempo —la propia Ley Federal de Educación también lo hace— la necesidad de integrar los conceptos de la formación sobre la sexualidad responsable en la educación.

Hoy venimos aquí a fundamentar esta ley y, además, a apoyar la sanción que ha dado Diputados. ¿Por qué lo hacemos? En primer lugar, porque el otro cuerpo de este Parlamento ha trabajado con seriedad tratando de consensuar las posiciones de distintos sectores de la sociedad que tenían para aportar en este tema.

En segundo lugar, porque en realidad ellos han hecho un trabajo de detalle, un trabajo concienzudo, tratando de compatibilizar siete proyectos que tenían estado parlamentario, cuya autoría pertenecía a diputados nacionales de distintos sectores y orígenes y también de distintas orientaciones políticas y éticas.

En tercer lugar, vamos a apoyar este proyecto de ley porque en su articulado plantea claramente el respeto a la opinión de los padres, al referirse al desarrollo de proyectos institucionales por escuela, con la participación de la comunidad educativa.

También la vamos a apoyar porque esta iniciativa no presupone que, hasta el momento, nadie trabajó sobre este tema sino que hace expresa mención de los trabajos que algunas jurisdicciones, algunos municipios y algunas áreas educativas han hecho en los distintos estamentos, esto es en las provincias, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en algunos municipios del país.

En ese sentido, contiene un artículo especial en el que plantea que el Ministerio —a través de una comisión ad hoc a designar y en la que se ha invitado a participar a todos los sectores— va a generar documentos básicos orientativos y material bibliográfico y pedagógico básico para orientar y apoyar los trabajos de cada una de las provincias o jurisdicciones y de los docentes con responsabilidades concretas en cada una de las instituciones educativas del país.

El otro tema que es muy importante resaltar, porque ha habido muchas consultas en ese sentido, es que la ley específicamente garantiza la posibilidad de que aquellas instituciones que tengan un carisma determinado puedan plasmarlo en un programa que se adecue a sus prevenciones, a sus dictados o a sus creencias. Entiendo que no es este un tema menor.

Además, señor presidente, debemos resaltar que si bien no hemos podido consensuar un dictamen único —existen dos disidencias parciales y un dictamen en minoría— tanto Diputados como nosotros hemos podido hacer un planteo de concertación.

Y quiero hacer la diferencia entre concertación y consenso. En la concertación, partimos del convencimiento de que existen posiciones distintas, visiones distintas, y concertamos algunos temas básicos, elementales.

En ese sentido, si analizamos los fundamentos de las disidencias parciales y del dictamen en minoría, podremos observar rápidamente que los primeros renglones de esas fundamentaciones hablan y aclaran expresamente que quienes lo firman comparten la necesidad de generar un programa nacional de educación sexual. ¿Qué quiere decir esto? Que tenemos, seguramente, algunas diferencias en los temas puntuales pero, en general, todos estamos contestes de la necesidad que tenemos en la educación Argentina, de incorporar el tema de la educación sexual como una parte de la integralidad de las personas.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

En realidad, quisiera hacer mayores aportes, señor presidente, pero no quiero hacer muy larga mi exposición dado que existen bastantes senadores y senadoras anotados para hacer uso de la palabra. He buscado algunos datos estadísticos que me dieran elementos para corroborar, una vez más, si aquí estamos legislando sobre ideas personales de algunos senadores o si lo estamos haciendo sobre una necesidad tangente a nuestra sociedad.

Para esto me voy a permitir, señor presidente, leer muy sucintamente algunos datos que han aparecido publicados en medios escritos orales y televisivos no hace mucho tiempo en la Argentina —más precisamente el 28 de agosto de 2006— en donde se reproducen los resultados de una encuesta realizada sobre jóvenes de Capital Federal y el conurbano bonaerense, en edades entre doce y diecinueve años. Esta encuesta es un trabajo de investigación realizado por el Centro Latinoamericano de Salud y Mujer.

Uno de cada dos adolescentes manifiesta nunca haber hablado con sus padres sobre su sexualidad. Y el 95 por ciento de esos adolescentes espera recibir educación sexual antes de los catorce años en el ámbito escolar. El 83 por ciento de estos adolescentes refirió haber tenido alguna información en su vida escolar. Y el 58 por ciento de ellos, menores de trece años...

Sr. Presidente. — Perdón, senadora.

Le damos la bienvenida y agradecemos la presencia en el recinto del señor ministro de Educación, Ciencia y Tecnología, licenciado Daniel Filmus.

Sra. Gallego. — Prosigo. Y el 58 por ciento, con un promedio menor a trece años, reconoció que había tenido solamente una clase de educación sexual a lo largo de su vida escolar. Esto es, habían superado la educación inicial, la educación básica y estaban comenzando su ciclo básico, en el caso de la Ciudad de Buenos Aires.

Me pregunto, ¿alguien puede imaginar que un chico reciba solamente una clase de matemáticas en su vida escolar? Nadie lo podría imaginar. Creo que esto nos da la pauta de cómo ha sido relegado este tema en nuestro sistema escolar.

No quiero hacer acá una cuestión de cargos, porque creo que no es un problema de cargos sino una cuestión de imposibilidad real de tratar los temas relacionados con la sexualidad.

Hace no mucho tiempo leía una investigación realizada por el Consejo de la Mujer sobre el total del país. En esa investigación realizada sobre mujeres y llevada a cabo con un altísimo grado de resguardo de las individualidades y de la identificación de cada una de ellas, se les había preguntado si alguna vez en su infancia habían sido víctimas de algún hecho o alguna situación que violentara su intimidad o que pudiera haberse traducido en acoso sexual o alguna figura similar.

Tres de cada cinco mujeres recordaron que en su más tierna niñez habían sido víctimas de algún hecho de esa naturaleza.

Estoy segura, señor presidente, de que si hoy hiciéramos esto con quienes integramos este cuerpo y con quienes integran la Cámara de Diputados, garantizando la confidencialidad de cada una de las mujeres que participamos de esta tarea legislativa, seguramente nos encontraríamos con algún indicador parecido.

Ocurre que en nuestro país, durante siglos, la sexualidad ha sido tabú y todos tuvimos muchos prejuicios para hacer visible este tipo de situaciones, lo que amparó por mucho tiempo la actitud que inescrupulosos tuvieron contra nuestros niños.

Creemos sinceramente que es importante la incorporación de la educación sexual en el nivel inicial, para darle a nuestros niños —desde los cinco años— los elementos para que puedan ameritar las actitudes de las personas cercanas.

Además, debemos aclarar que los hechos que atentan y vulneran la intimidad de los niños siempre provienen de personas cercanas al grupo familiar más cerrado, ya sea abuelos, tíos, padrastros, hermanos, primos, vecinos o amigos íntimos de la familia. En las edades más tempranas es difícil que encontremos a actores externos al grupo familiar más cercano vulnerando la intimidad de los niños.

Yo tengo nietos y vengo a votar este proyecto de ley con absoluto convencimiento. Estoy complacida con que podamos derribar barreras que han marcado a generaciones de niñas y niños y que han mantenido en el silencio hechos que suceden en la sociedad; y no es que hoy se den más porque los vemos por televisión sino que la sociedad paulatinamente está denunciando lo que pasa contra las niñas, niños y adolescentes. Hoy ya no es desestimable denunciar un atentado al pudor de un niño. Por lo tanto, no es que estos hechos hoy ocurren más sino que siempre han sucedido. Lo terrible es que hayan pasado tantos años sin que se haya generado un proyecto de ley que salvaguarde realmente a nuestros niños y adolescentes.

Con estas palabras dejo fundada la primera parte de mi intervención. Anticipo que no vamos a aceptar modificaciones al dictamen en mayoría, pero sí vamos a responder los planteos que se pudieran hacer en el debate.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Presidente. —Tiene la palabra la señora senadora Negre de Alonso.

Sra. Negre de Alonso. — Señor presidente: comparto prácticamente todo lo que ha dicho la senadora miembro informante. Estoy de acuerdo con que la educación tiene parte de la pertenencia espiritual y moral; que hoy en día a la sociedad no sólo le interesa la instrucción sino que también aspira a que nuestras escuelas formen y que todos estamos preocupados por el tema que hoy nos ocupa.

He formulado una disidencia a este proyecto basada en dos puntos; uno de los cuales es de suma importancia.

Mi disidencia, como lo expuse en la comisión, se basa en que en la iniciativa no se incorpora expresamente a la familia con el rol protagónico que le dan la Constitución y los tratados internacionales en la formación de los contenidos de esta ley de educación sexual.

Como bien se dijo, leyendo los fundamentos de las disidencias, creo que todos estamos contestes en la necesidad de una ley de educación sexual; por supuesto que lo compartimos. Sin embargo, algunos pretendemos que la familia esté directamente incorporada en la formación de los contenidos de esta norma.

En efecto, este asunto fue debatido en la comisión. La señora miembro informante —vicepresidenta de la Comisión de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología—, habló de consensos y de diferencias; y dijo que había más consensos que diferencias. En ese sentido, consideramos fundamental que en esta iniciativa se incorpore expresamente la convocatoria a la familia para la formación de los contenidos. Digo esto porque, casualmente, se trata de una norma dirigida y destinada a ser aplicada en las escuelas de todo el país, aun con las grandes diferencias que existen entre ellas.

El rol de la familia —convocada en el tema de la educación— proviene directamente del artículo 14 de la Constitución Nacional, que establece también la libertad de enseñar y aprender así como la de profesar libremente el culto y la libertad de publicar las ideas por la prensa.

Por otra parte, el inciso 19 del artículo 75 dice que el Parlamento deberá “...sancionar leyes de organización y de base de la educación que consoliden la unidad nacional, respetando las particularidades provinciales y locales; que aseguren la responsabilidad indelegable del Estado, la participación de la familia...”

Y este punto no sólo es fijado en la norma indicada sino también en el inciso 22 de la Carta Magna, que hace mención a los tratados internacionales que fueron incorporados en la reforma de 1994. En efecto, cada uno de ellos trata especialmente el rol de la familia en la educación de los hijos.

Por ejemplo, el inciso 3), artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos dice que los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de dárseles a sus hijos.

El artículo 12 de la Convención Interamericana sobre Derechos Humanos, que habla de libertad de conciencia y de religión, establece que los padres y, en su caso, los tutores tienen derecho a que sus hijos o pupilos reciban la educación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones.

El inciso 1), del artículo 10 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales determina que los estados parte del mismo reconocen que se debe conceder a la familia, que es el elemento natural y fundamental de la sociedad, la más amplia protección y asistencia posible, especialmente para su constitución y mientras sean responsables del cuidado y de la educación de sus hijos.

El artículo 18 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos —también incorporado al inciso 22 del artículo 75 de la Constitución Nacional— dice que los estados parte se comprometen a respetar la libertad de los padres y, en su caso, de los tutores legales, para garantizar que los hijos reciban la educación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones.

Por su parte, la Convención de los Derechos del Niño establece que los estados parte pondrán el máximo empeño en garantizar el reconocimiento del principio de que ambos padres tienen obligaciones comunes en lo que respecta a la crianza y al desarrollo del niño; que incumbirá a los padres o a sus representantes legales la responsabilidad primordial en la crianza y desarrollo del niño; y que su preocupación fundamental será el interés del mismo.

Y la ley que aprueba la Convención de toda Forma de Discriminación contra la Mujer —tratado que también está dentro del artículo 75 de la Constitución Nacional— dispone en su artículo 5° que los estados parte tomarán las medidas apropiadas para garantizar que la educación familiar incluya una comprensión adecuada de la maternidad como función social, y el reconocimiento de la responsabilidad común de hombres y mujeres en cuanto a la educación y formación de sus hijos.

Finalmente, la ley que aprueba la Convención sobre los Derechos del Niño interpreta, en la reserva que hace —hay que tener en cuenta que en la República Argentina las cuestiones vinculadas con la



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

planificación familiar atañen a los padres de manera indelegable, de acuerdo a principios éticos y morales—, que es obligación de los estados, en el marco de este artículo, adoptar las medidas apropiadas para la orientación de los padres y la educación en la paternidad responsable.

En realidad, yo planteé en la comisión que la propuesta que hacía podía llevarse a cabo de dos formas. Una de ellas era modificando el artículo 5°, agregando a los padres, tal como creo que sugirieron las senadoras Vigo, Fellner, Latorre y Pinchetti de Sierra Morales; y la otra era haciendo una remisión a la ley federal de educación, ya que cuando el proyecto que vino en revisión de la Cámara de Diputados remite a las diversas leyes, margina, omite y no menciona a la ley educativa.

La mencionada ley federal de Educación —24195— tiene normas muy importantes y contundentes en cuanto al rol de la familia en la educación de los hijos. Por ejemplo, el artículo 4° establece que las acciones educativas son responsabilidad de la familia como agente natural y primario de la educación, y del Estado nacional como responsable principal de las provincias, de los municipios, de la Iglesia católica, de las demás confesiones religiosas oficialmente reconocidas y de las organizaciones sociales.

A su vez, el artículo 5° —cuando hace referencia a los lineamientos en la educación— dispone que el Estado nacional debe respetar los siguientes derechos, principios y criterios; y en el inciso T) menciona el derecho de los padres como integrantes de la comunidad educativa a asociarse y a participar en organizaciones de apoyo a la gestión educativa.

Y después, en el Capítulo II, cuando habla de los padres dice que ellos o los tutores de los alumnos tienen derecho a ser reconocidos como agente natural y primario de la educación y tienen derecho a participar en las actividades de los establecimientos educativos en forma individual o a través de los órganos colegiados representativos de la comunidad educativa.

Por su parte, el punto C) dice que podrán elegir para sus hijos o pupilos —esto es sumamente importante; por eso pensaba que con una remisión a esta ley federal de educación se podía completar la omisión— la institución educativa cuyo “ideario” responda a sus convicciones filosóficas, éticas o religiosas.

Sr. Presidente. — Señora senadora Negre de Alonso: le solicita una interrupción el señor senador Gómez Diez.

Sra. Negre de Alonso. — Se la concedo con mucho gusto.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador Gómez Diez.

Sr. Gómez Diez. — Señor presidente: estaba viendo el dictamen de mayoría, las dos disidencias — de la señora senadora Fellner y de la señora senadora Latorre— y el dictamen en minoría y creo que todos estamos de acuerdo en el concepto general, que se puede resumir en lo que dice el encabezamiento de los dictámenes: “Todos los educandos tienen derecho a recibir educación sexual integral en los establecimientos educativos públicos, de gestión estatal y privada”

Ahora, si todos estamos de acuerdo en ese concepto general, me pregunto, escuchando a la señora senadora, por qué no podemos mencionar a los padres específicamente en el artículo 5/ del proyecto de ley.

En este tema, que está relacionado con la educación sexual, en donde están en juego convicciones legítimas de cada familia, reitero, ¿por qué no podemos citar a los padres de familia en forma expresa en el texto de la iniciativa?

Me parece que esto es lo que origina básicamente la divergencia que da pie a las dos disidencias, de la señora senadora Fellner y de la señora senadora Latorre, y al dictamen en minoría que suscribe la señora senadora Negre de Alonso. Si nos pudiéramos poner de acuerdo en este punto, se solucionarían todas las discrepancias.

Sr. Presidente. — Señora senadora Negre de Alonso, los señores senadores Gallego, Perceval, Morales y Vigo le solicitaron otras interrupciones, ¿las va a conceder?

Sra. Negre de Alonso. — Sí, cómo no.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra la señora senadora Gallego.

Sra. Gallego. — Señor presidente: quiero evacuar el planteo que hizo el señor senador Gómez Diez. En realidad, habría que leer el proyecto de ley con detenimiento.

El segundo párrafo del artículo 5/ del proyecto de ley dice: “Cada comunidad educativa incluirá en el proceso de elaboración de su proyecto institucional, la adaptación de las propuestas a su realidad sociocultural, en el marco del respecto a su ideario institucional y a las convicciones de sus miembros”.

Si buscamos en la legislación educativa vigente el significado de “comunidad educativa”, encontramos que la ley federal de educación vigente dice en su artículo 42 que la comunidad educativa está integrada por directivos, docentes, padres, alumnos, alumnas, ex alumnos, ex alumnas, personal administrativo, auxiliar de la docencia, organizaciones representativas, y participarán según su propia opción de acuerdo al proyecto institucional específico, etcétera.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Todos sabemos que esa ley está en proceso de ser modificada; estamos trabajando en un nuevo proyecto, para lo cual el Poder Ejecutivo, a través del Ministerio de Educación, ha planteado un proceso de consultas abierto y nacional, donde todos aquellos que quisieron participan han podido expresarse.

Esa iniciativa está también como anteproyecto global en discusión en todas las escuelas.

El artículo 129 —Capítulo V—, de ese ante proyecto dice que la institución educativa es la unidad pedagógica del sistema y está constituida por directivos, docentes, padres, madres y/o tutores, alumnos, alumnas, ex alumnos, personal administrativo, auxiliar de docencia, profesionales de los equipos de apoyo que garanticen el carácter integral de la educación.

Nosotros ya hemos hecho un planteo al Ministerio de Educación, para que en el nuevo proyecto de ley diferenciamos la institución de la comunidad educativa. Pero, de todas maneras, también en el anteproyecto está considerada la participación de los padres en la institución.

Entonces, ¿se necesita una intervención o que especialmente se señale a los padres o madres en la norma? Para quienes manejan la técnica legislativa, ¿no sería ello una redundancia?

¿No están ya incorporados en la legislación actual y también en el material que estamos trabajando para el futuro?

Este es el motivo por el cual no hemos aceptado modificar el texto. En realidad, consideramos que se trata de una actitud dilatoria, que provocaría que el proyecto volviera a la Cámara de Diputados y se discutiera nuevamente, sin que cambie nada de lo que conceptualmente es la comunidad educativa.

Los padres —reitero— están incluidos, pero no desde ahora o porque al ministro del área se le haya ocurrido sino que como comunidad educativa lo han estado desde siempre.

Y la situación que planteé muy claramente hoy se refería a la actitud de los padres frente a la educación y a lo que señalan los docentes. O sea, a que hay sectores de padres que no participan. A ellos, no los vamos a juzgar, pero nadie puede plantear que se está obviando a la familia.

Es más, si avanzáramos en la lectura del proyecto de ley nos daríamos cuenta de que en el artículo 9° se plantea la inclusión de talleres de capacitación y de fortalecimiento para aquellos padres que no se encuentren en condiciones de abordar desde su lugar de padres el tema de la sexualidad de sus hijos —tal como manifesté anteriormente—, tratando de generar un vínculo fuerte desde este ámbito de la capacitación y la formación entre la familia y la escuela. Y si bien creo que todo lo que hagamos para integrarlas va a ser poco, entiendo que agregar la expresión "y los padres" es absolutamente redundante, desde el punto de vista de la técnica legislativa.

Sr. Presidente. — Señora senadora Negre de Alonso, el señor senador Gómez Diez le solicita una interrupción, ¿se la concede?

Sra. Negre de Alonso. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador Gómez Diez.

Sr. Gómez Diez. — Señor presidente: seré muy breve.

Aquí no estamos hablando de la enseñanza de la Matemática, que es una ciencia exacta, sino de impartir educación sexual, concepto con el cual todos estamos de acuerdo, pero que sin duda involucra también las convicciones de cada uno.

Entonces, me parece que la mención expresa de los padres es importante, porque en esta materia la jerarquía de los padres no es la misma que la de los ex alumnos o la de los auxiliares de la Educación.

Me parece que el rol de los padres en esta materia es central y, por lo tanto, entiendo que merece una mención expresa en el texto del proyecto.

Por otra parte, quiero señalar que en la definición de los contenidos es muy importante la participación del Consejo Federal de Educación, porque cada provincia tiene sus particularidades, su tradición, su cultura y su modo de ser. Entonces, me parece también que en la determinación de los contenidos es importante la participación tanto del Ministerio como del Consejo Federal de Educación, que representa la diversidad propia del federalismo.

Sr. Presidente. — Señora senadora Negre de Alonso, la señora senadora Fernández de Kirchner le solicita una interrupción, ¿se la concede?

Sra. Negre de Alonso. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra la señora senadora Fernández de Kirchner.

Sra. Fernández de Kirchner. — Señor presidente: quiero plantear una duda, porque realmente siento que muchas veces, cuando abordamos un debate, se enmascaran o se disfrazan las posiciones. Recién acaba de decir el señor senador Gómez Diez que la Matemática es una ciencia exacta pero la educación sexual tiene un aporte de convicciones o de creencias. También lo es la Historia y ella tampoco es una ciencia exacta y si hay un lugar para opinar y para tener opiniones divergentes es la Historia, por ejemplo. Hasta en materia de educación; por ejemplo, durante los años del primer



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

peronismo había un fuerte cuestionamiento en lenguaje porque se había cambiado la palabra generadora "mamá" por "Eva" y después, cuando cae el gobierno justicialista se enseñaba sobre "el tirano prófugo".

Ahora, yo nunca vi discusión alguna sobre la participación de los padres, por ejemplo, en los contenidos de la materia Historia o Educación Democrática o de cosas que por allí tienen una carga subjetiva un tanto más profunda. Lo que creo es que habida cuenta de que se menciona muy concretamente la participación de los padres a través del concepto de comunidad educativa, si bien no soy especialista en educación, vengo escuchando desde el secundario que la comunidad educativa la integran los padres, y esto es así. Pero me parece que hay sectores que desde hace mucho tiempo se oponen a que se enseñe educación sexual en los colegios. Lo bueno sería decir que no estamos de acuerdo, porque además no está mal no estar de acuerdo, oponerse o creer que es una cosa que no debería tratarse en el colegio y que solamente debería estar referido a la familia. No está mal que alguien piense así. Lo que no podemos es estar discutiendo durante horas si se menciona o no a los padres, cuando surge muy claramente del texto de la ley que están involucrados en el concepto de comunidad educativa, en el artículo 5°, en el artículo 9°, en la ley general de educación vigente en la República Argentina, en su artículo 42, como acaba de señalar la miembro informante.

Entonces, si tenemos una ley, somos legisladores, hablamos de comunidad educativa y nosotros mismos hemos sancionado y aclarado cuál es el concepto de comunidad educativa y a quiénes involucra y que están los padres en esa comunidad educativa, me parece que no podemos desconocer lo mismo que hemos sancionado y las normas vigentes en nuestro país. Me parece un ejercicio inclusive inentendible para aquel que está presenciando esto. Es bueno discutir estas cosas pero es bueno hacerlo sin disfraces y sin máscaras. Porque, si no, parecería que trasciende, porque unos querían incluir a los padres y los otros no querían incluirlos. Eso es falso. Todos lo sabemos, porque somos legisladores, y si ningún ciudadano puede aducir que desconoce la ley, los que menos podemos hacerlo somos quienes estamos sentados en estas bancas y estamos sabiendo que comunidad educativa incluye a los padres; y está mencionado en todo ordenamiento educativo, en la elección que cada padre hace cuando envía a su hijo a tal o cual colegio, si es confesional o no lo es, etcétera.

Considero que es muy interesante discutir esto y es bueno. Pero es bueno discutirlo sin eufemismos, por decirlo de alguna manera, y discutir que algunos creen que no sería conveniente incluir la educación sexual, refiriéndola solamente a un ámbito familiar. Hay gente que piensa así y hay instituciones que piensan así. Lo que está mal es que digan que no estamos incluyendo a los padres en la discusión de los programas de estudio y de los contenidos, porque están contemplados en el proyecto.

Voy a votar positivamente esta iniciativa. Entonces, me parece que no es justo para quienes lo hacemos que se mienta y se diga que no están incluidos los padres. Los padres están incluidos, porque sancionamos leyes donde establecemos qué es la comunidad educativa, que no era necesario siquiera reconocerlo en la ley; sabemos desde toda la vida que los padres integran la comunidad educativa.

Entonces, estoy dispuesta a discutir horas si es necesario y a presenciar un debate que puede ser muy bueno realmente, porque hay instituciones que consideran que esto no debería discutirse en el colegio, que es una zona que queda reservada al ámbito familiar, a la contención familiar, a la educación familiar. Pero los padres están incluidos en esta ley. Si sinceramos la discusión, me parece bien, porque además hay gente que es militante de determinadas corrientes, inclusive dentro de la propia Iglesia, de la cual yo formo parte, que piensa diferente respecto de otras cosas. Entonces, tenemos que sincerar un poco las posturas para poder hacer más profunda, más seria y un poco más científica, si se quiere, la discusión.

Era esto nada más, porque yo estoy viendo que al parecer no salimos de este callejón que se expresa en términos de "padres sí" y "padres no". ¿Qué padre no va a querer ser consultado sobre la educación que recibe su hijo de las cosas que pasan en el colegio, sea ateo, católico, judío, musulmán o lo que fuere? Piensen en un padre que diga: "No, a mí no me interesa lo que le enseñan en el colegio a mi hijo. Que le enseñen cualquier cosa." Esto no existe. Todos lo sabemos. Pero todos sabemos también, por qué se oponen a estas cosas —y a otras— determinados sectores, a los que no critico porque se opongan; tienen todo el derecho de hacerlo.

Lo que les pido es que no disfracen la discusión y que tengan la valentía de asumir los argumentos y posiciones. Toda la vida, he tenido la valentía de asumir mi posición, equivocada o más o menos acertada, pero nunca la he disfrazado ni le he puesto una pátina de algo. Además, no me parece justo que lo hagamos. Considero que es un tema demasiado importante y, cuando uno está convencido de lo que piensa, no tiene ningún problema en defenderlo abiertamente.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Nada más que esta intervención quería hacer, como una aclaración.

Sr. Presidente. — Continúa en el uso de la palabra la senadora Negre de Alonso.

Sr. Morales. — Pido la palabra...

Sr. Presidente. — Senadora: le solicita una interrupción el senador Morales.

Sra. Negre de Alonso. — Cómo no.

Sr. Presidente. — Para una interrupción, tiene la palabra el senador Morales.

Sr. Morales. — Agradezco a la senadora Negre de Alonso.

Respecto de la posición de nuestro bloque en este punto, le decía recién que, sin perjuicio de que la interrumpimos bastante, este es un buen punto de debate.

En verdad, el tema de la inclusión de los padres ha cruzado el debate de toda la Ley 26061. Este es un debate que nosotros ya hemos resuelto. Es un debate que se dio en oportunidad del tratamiento de la ley de protección integral. Porque la excesiva inclusión de la figura del padre deviene del esquema tutelar que hemos abandonado cuando derogamos la Ley de Patronato.

Entonces, desde nuestro bloque, sostenemos la redacción tal como está, sin la inclusión de los padres en el artículo 5°, no sólo por los argumentos —que compartimos— de la miembro informante, la senadora Gallego, sino porque —si bien y como ha dicho, ya está tratado en el artículo 9°— esta ley, fundamentalmente, se asienta en la 26061, donde el concepto es diferente, el chico es sujeto de derecho. Y hablamos de toda la comunidad, no sólo de los padres, también de los docentes; por eso, en el artículo anterior se habla de sistemas de educación, de capacitación e información de los docentes para este sistema de educación sexual en las escuelas.

Es decir que tiene que ver con una concepción filosófica que nosotros estamos dejando de lado, así como dejamos de lado el sistema tutelar, el esquema paternalista, el esquema del viejo patronato, para ir a un nuevo sistema que está en la línea de la Convención de los Derechos del Niño. Y respecto de esta cuestión de incluir a los padres en cada artículo de la ley de protección integral —digo—, es un exceso en cada artículo. Pero en cada tema importante que aparecía, desde quienes sostenían el viejo esquema tutelar se planteaba la inclusión de los padres.

Por eso es que, desde el radicalismo, vamos a sostener la redacción como está y la no inclusión expresa de padres en el artículo 5°, como lo plantearon algunas senadoras.

Sr. Presidente. — Continúa en el uso de la palabra la senadora Negre de Alonso.

Sra. Negre de Alonso. — Señor presidente: no tengo problemas en conceder interrupciones porque respeto mucho las opiniones de cada uno, aunque no las comparta, pero creo que siempre escuchar a los demás a uno lo nutre.

En realidad, lo que dijo la senadora Gallego lo iba a abordar yo. Me refiero al tema de la comunidad educativa. Eso es lo que se discutió en comisión, si bastaba con el término "comunidad educativa" o no.

Quiero aclarar que no estoy ocultando nada ni haciendo un discurso sin querer decir lo que pienso, porque desde 2001 estoy acá y siempre he dicho lo que pienso con absoluta sinceridad.

Creo que no podemos equiparar a los padres con las ONG, con el personal administrativo, los ex alumnos, los alumnos, docentes y directivos, para que todos opinen sobre una cuestión que no es menor. Y no es igual la educación sexual a la Matemática. No es igual, indudablemente.

¿Por qué? Porque está teñida de principios filosóficos y de convicciones íntimas de cada persona y de cada pareja, que tienen el derecho, más allá del legal y del constitucional, de volcárselos a sus hijos.

Es por eso; no es que queramos minimizar el rol del padre ni desconocerlo.

Y quiero decirle al senador Morales que en la reserva que hicimos cuando nuestro país ratificó la Convención del Niño, se dijo expresamente —como acabo de leer— que la reserva contempla el derecho de los padres a participar en la educación de sus hijos.

Entonces, no basta con poner "la comunidad educativa". ¿Y si bastaba lo que dispone la Ley Federal, que era lo que yo planteaba, por qué no nos remitimos a esa norma, que desarrolla un capítulo sobre esto?

De manera que no nos remitimos a la Ley Federal ni se admitió; como tampoco se admitió la posición de senadoras que proponían agregar en el artículo 5/ la palabra "padres".

Si estamos todos de acuerdo y decimos que cumplen un rol fundamental en la educación de sus hijos, ¿por qué no los queremos incorporar? Será porque vemos que en realidad no es el rol fundamental sino que es igual al de las ONG, los ex alumnos o los administrativos.

En este tema, la convicción filosófica, el ideario, los principios, no son todos iguales. Esto va dentro del pluralismo. Y los que pensamos distinto tenemos derecho a participar en la educación de nuestros hijos, a que se eduquen de acuerdo a contenidos en base a los cuales les estamos dando nuestra formación y al ideario que cada uno tiene, que puede ser único o en absoluta minoría, pero ese es el pluralismo. Ese es el derecho que tenemos a pensar distinto, a opinar distinto y a plantear o



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

a pensar en este seno, entre todos, si no hay posibilidades de mejorar o de lograr una idea superadora en ese sentido. Y si no, se perderá la votación. Y así es.

Pero este es el derecho que estamos ejerciendo: el derecho a pensar distinto, dentro del pluralismo, y a respetar totalmente la posición de los que piensan de otra manera.

Con respecto al artículo 9/, disiento con la senadora Gallego. Esto lo hablamos en la Comisión y lo vuelvo a plantear. Yo lo pensaba mencionar, porque me imaginé que cuando cerrara lo iba a decir. Y lo dijo muy bien la senadora Fellner en la comisión: hay un orden cronológico. Una cosa es participar en la formación de contenidos, que es lo que aborda el artículo 5/, y otra cosa es garantizar la realización de cursos y espacios de capacitación, en todo este tema, incorporando a los padres para que se capaciten.

Son dos estadios distintos, cronológicamente, y también son dos segmentos, a lo mejor, distintos; padres que están capacitados, formados, que integran organizaciones, que se perfeccionan en este tema y que quieren colaborar en ese sentido, y aquellos padres que ignoran estos temas y respecto de los cuales la ley obliga —y muy bien— a dar un espacio para capacitarlos.

Para ir cerrando en este tema, que es el primer punto —el segundo es muy cortito—, quiero decir que esto también está contemplado en otras convenciones internacionales que nuestro país ha ratificado, que no están dentro del artículo 75 inciso 22 de la Constitución.

Me refiero a la Convención Relativa a la Lucha contra la Discriminación en la Esfera de la Enseñanza, en el artículo 5/, inciso b), donde dice que se deberán determinar las modalidades y aplicación que determine la legislación, reservando la educación religiosa o moral, conforme a sus propias convicciones.

Creo que ese es el tema: la filosofía y la convicción. Porque en la educación sexual, como en lo relativo a los métodos anticonceptivos, tenemos diferencias de concepción en cuanto a cuáles métodos deben utilizarse y cuáles no. Tenemos diferencias de concepción filosóficas, de acuerdo a las distintas confesiones. Las tenemos. Y todos sabemos que las tenemos.

Eso es lo que estoy planteando. Entonces, en ese marco, garantiza la participación directa de los padres, pero no dentro de un concepto vago de comunidad educativa, porque no todos los colegios están radicados en capitales de provincia o en la ciudad de Buenos Aires, sino que muchos están en lugares retirados, que tienen menos formación. Entonces, cuando ven que figura la palabra "padres", convocan a los padres. Pero si figura "comunidad educativa", no hay garantía para que esos padres sean convocados.

También está contemplado como un derecho en la Declaración sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación y en la Declaración sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales, étnicas o religiosas, que los padres puedan participar de forma directa en este tipo de formación y educación.

Este es el primer punto de mi disidencia. Considero que este proyecto de ley margina expresa y explícitamente —no así en el espíritu de los que lo elaboraron, por lo que estuve escuchando— a la familia en el rol fundamental y primario en la educación de sus hijos. Se le da un rol absolutamente secundario, que se presta a un mensaje subliminal.

En segundo término, en coincidencia con lo que señaló el senador Gómez Diez, planteé en la disidencia la incorporación en el artículo 7° de la participación del Consejo Federal, junto con el Ministerio, porque considero que de esa forma se fortalece el federalismo. Atento a que la propia ley dice que hay que respetar a las provincias y localidades, como también lo dice la Ley Federal de Educación, nada mejor que el Consejo Federal de Educación para llevar el mensaje de los distintos lugares y realidades.

La señora vicepresidenta de la comisión y miembro informante del proyecto ha dicho que no va a aceptar ningún tipo de modificaciones al dictamen de comisión. Le aclaro que no hay una actitud dilatoria. Reitero que en la primera reunión de comisión en que se trató el proyecto planteé la necesidad de incorporar esta reforma. Si se hubiera aceptado mi observación en ese momento, el proyecto estaría hoy en la Cámara de Diputados. Mi posición de ninguna manera ha sido dilatoria sino que responde a la filosofía de mi pensamiento, a la filosofía de mi vida y a la filosofía de la gente que me ha votado, porque la he planteado en nuestra plataforma electoral. No estoy diciendo una cosa distinta que la que dije cuando hice la campaña para que me eligieran senadora. Al respecto he tenido coherencia en mi postura desde que estoy sentada en esta banca, desde el año 2001.

Si no se acepta la reforma que propongo, voy a votar en contra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra la señora senadora por Tucumán.

Sra. Pinchetti de Sierra Morales. — Señor presidente: como adelantara el miembro informante de la Comisión de Educación, la senadora Gallego, mi bloque anticipa el voto positivo en general al



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

proyecto de ley en discusión, pero vamos a plantear disidencias fundamentales en dos artículos, que coinciden con los artículos a los que acaba de referirse la senadora Negre de Alonso.

Como la senadora preopinante ha dicho casi todo lo que estábamos dispuestos a expresar en este recinto, solicito autorización para insertar mi exposición.

De todas formas, quiero contarles que una vez que comenzó la discusión del proyecto de ley en el Senado, me ocupé expresamente de hablar del tema en mi provincia, tanto con padres como con docentes. La mayoría de los padres no conocían que formaban parte de la comunidad educativa como tal. Les mostré incluso el proyecto de ley, y se han mostrado absolutamente preocupados de que los hayan dejados al margen.

Cumplí expresamente con lo que indica la Ley Federal de Educación, de explicarles que estaban incluidos en determinado artículo. Sin embargo, a ellos eso no les garantiza en absoluto que la comunidad educativa —que dice que los incluye— los convoque a la hora de discutir lo que se incluirá dentro de los contenidos que van a...

Sr. Presidente.— El señor senador Pérsico le solicita una interrupción. ¿Se la concede?

Sra. Pinchetti de Sierra Morales.— Sí, por supuesto.

Sr. Presidente.— Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador Pérsico.

Sr. Pérsico.— Habiendo estudiado la iniciativa, y un poco por el rol de docente que me ha tocado ejercer, celebro y adelanto mi voto afirmativo a este proyecto de ley.

Ahora bien, esta norma —como otras que se están tratando y se han estudiado— nos ponen a todos en un plano de igualdad social.

Con respecto a la preocupación de la senadora Negre de Alonso por la no inclusión de la familia o de los padres, me parece que la cuestión pasa por otro lado, justamente por generar ese plano de igualdad. Como profesor que fui, cada vez que citaba a una reunión de padres, los padres no participaban, porque no estaba armada la cadena cultural necesaria para que ellos pudieran transmitir este tipo de información. Si bien este tema sobre educación sexual es monotemático y no es exacto, sí requiere información.

Hace un par de años vi con preocupación una estadística en donde las enfermedades sexuales incluían al 90 por ciento de la población de este planeta —hablo de afecciones de la piel y de enfermedades menores o mayores— y creo que eso pasa por un tema de educación.

Entonces, creo que nadie quiere dejar afuera a la familia. Me parece que el rol fundamental en la educación es de la familia; y cada familia se debe preocupar por educar a sus hijos y buscar el mejor sistema.

Justamente, considero que, por otras circunstancias argentinas y otros gobiernos, hubo un corte en esa posibilidad de igualdad, de que todos tengamos acceso, porque todas las familias no están educadas y no tienen la capacidad de saber qué pueden hacer. Por eso, cuando la senadora pregunta si las familias sabían, yo creo que no, que no sabían, porque no estaban informadas.

Creo que debemos ir mejorando estas normas para que, a la larga, mejoren el sistema de calidad educativa para nuestros niños, lo que irá cambiando la realidad cultural y social de la Argentina de manera positiva.

En consecuencia, y sabiendo que muchos pueden discernir con mi punto de vista, creo que hay que incorporar a la familia, ya que no puede haber educación si no la incluimos.

Sr. Presidente.— Continúa en uso de la palabra la señora senadora Pinchetti.

Sra. Pinchetti de Sierra Morales.— Decía que las familias no tienen conocimiento de que son parte de esa comunidad educativa y, como tal, están absolutamente preocupadas por saber qué les van a enseñar a sus hijos, quiénes les enseñarán, cómo y sobre todo qué; es decir, cuáles son los contenidos.

Por eso, voy a insistir —tal como dice la senadora Negre de Alonso— en la inclusión de la familia en el artículo 5/.

Con respecto al artículo 7/, también tenemos nuestras disidencias, que fueron incluidas oportunamente en lo que se ha presentado ante el Senado.

Pero les voy a leer, exactamente, cómo debería quedar redactado el artículo 7/, aunque ya se adelantó que no se aceptará ninguna modificación. En ese sentido, adelanto mi voto en general afirmativo y cuando se traten los artículos respecto de los que tengo disidencias, votaré negativamente.

Paso a leer exactamente cómo deberían quedar redactados, a mi entender, los dos artículos mencionados.

En el párrafo final del artículo 1/, donde dice "...articula aspectos biológicos, psicológicos, sociales, afectivos y éticos", deberían incluirse, además, los aspectos morales y religiosos.

Con respecto al artículo 5/, donde dice que las jurisdicciones nacional, provincial, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipal garantizarán la realización obligatoria a lo largo del ciclo



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

lectivo de acciones educativas sistemáticas en los establecimientos escolares para el cumplimiento del Programa Nacional de Educación Sexual Integral, cada comunidad educativa incluirá en el proceso de elaboración de su proyecto institucional la adaptación de las propuestas a su realidad sociocultural, en el marco del respeto a su ideario institucional y a las convicciones de sus miembros; para nosotros debería decir que cada comunidad educativa, con la participación de los padres, incluirá en el proceso de elaboración... etcétera. Incluyendo el último párrafo que dice expresamente “las acciones de formación sexual integral deberán ser informadas a los padres o tutores, quienes siempre tendrán el derecho de expresar su objeción de conciencia acerca de las mismas, eximiendo en tal caso a los educandos de la participación de tales acciones”.

El artículo 7º dice: “La definición de los lineamientos curriculares básicos para la educación sexual integral será asesorada por una comisión interdisciplinaria de especialistas en la temática, convocada por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, con los propósitos de elaborar documentos orientadores preliminares, incorporar los resultados de un diálogo sobre sus contenidos con distintos sectores del sistema educativo nacional, sistematizar las experiencias ya desarrolladas por estados provinciales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipalidades, y aportar al Consejo Federal de Cultura y Educación una propuesta de materiales y de orientaciones que puedan favorecer la aplicación del programa”.

En ese sentido, nosotros decimos: La definición de los lineamientos curriculares básicos para la educación sexual integral será asesorada por una comisión interdisciplinaria de especialistas en la temática, convocada por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, con el propósito de elaborar documentos orientadores preliminares, incorporar los resultados de un diálogo sobre sus contenidos con distintos sectores del sistema educativo nacional, asegurando la participación a los padres, asociaciones de padres y los representantes de los diferentes cultos religiosos, garantizando la pluralidad de opiniones, sistematizar las experiencias ya desarrolladas por estados provinciales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, etcétera.

Y se agrega un último párrafo que dice: No se entenderá este programa como sustitutivo del rol de agente natural y primario que cumple la familia respecto de la educación sexual, sino supletorio, complementario, respetuoso y garante de la pluralidad de situaciones y convicciones.

Consideramos que el Estado no debe sustituir la actividad comunicativa, sino propender a la formulación de una política educativa que fortalezca los valores fundamentales de la familia, promoviendo su dignidad, su independencia, su intimidad, su integridad y su estabilidad.

Juan Pablo II supo decir respecto de los vínculos estrechos que hay entre la dimensión sexual de las personas y sus valores éticos que la educación sexual debe llevar a los hijos a conocer y a estimar las normas morales, como garantía necesaria para un crecimiento personal y responsable.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra la señora senadora Perceval.

Sra. Perceval. — Señor presidente: mientras escuchaba las intervenciones anteriores, me acordaba de la respuesta de Cortázar a un pensar latino, el nihil novum subsolis, cuando dijo “viste tía, no hay nada nuevo bajo la luz de neón”.

Lamento que el senador Gómez Diez se haya retirado del recinto, pero esto tiene que ver con la epistemología, que es mi especialidad y trayectoria académica. Al respecto, las matemáticas no son exactas, al igual que la aritmética y la geometría. Sí hay sistemas matemáticos exactos y rigurosos, que son las dos características que se les piden. Porque si no, la teoría de conjuntos, Riemann y Lobachevski no hubieran significado un gran dolor de cabeza para los que exaltaban la exactitud de la matemática. Por lo tanto, ni aun las matemáticas —no solo la historia— son exactas.

Hecho este comentario epistemológico, trabajaré en la deconstrucción de los estereotipos simplificadores. Fueron demasiados los patios de actos en los que vimos las “sublimas figuras” que nos llevaron a deconstruir y a sincerarnos.

Convendrán conmigo en que mayoritariamente son las madres las que van a la escuela a participar. Y digo esto para limitar el lenguaje sexista vinculado con los conceptos de padre y madre y señalar cómo se los invisibiliza cuando se los convierte en sujetos activos cotidianos de la educación de sus hijos e hijas.

Gabriela Rodríguez, una excelente pedagoga mexicana, fue una de las primeras que tuvo la posibilidad de hacer una evaluación cualicuantitativa de los impactos favorables de los programas de educación sexual bajo las dos tendencias mayoritarias que existen — y aclaro que no estoy adjetivando, sino diciendo cómo se llaman—: conservadoras o progresistas. Gabriela Rodríguez realizó distintos estudios sobre con quiénes hablan los chicos y las chicas de sexualidad, dónde se informan, quiénes los escuchan y quiénes las escuchan. Aquí tenemos pánico de que sea la escuela y certeza de que son los padres.

Vamos a ver qué ha sucedido. Respecto del HIV-Sida, tema que nos importa a los hombres y mujeres del siglo XXI, nos encontramos con la Encuesta de la Juventud de 1999, que se hace sobre



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

los distintos países de nuestro hemisferio, no sólo América latina. En los Estados Unidos se empezó con esta doble vertiente; le ha ido mejor al progresismo que al conservadurismo en los resultados de prevención de embarazo no deseado y no contagio de HIVSida, por ejemplo.

¿Con quiénes han hablado? Con el maestro o maestra, 65,9 por ciento; con los padres de familia, 16,5 por ciento; con el médico —saber médico hegemónico, el higienismo—, el 6,5 por ciento; con los amigos, 4,4 por ciento; y no han hablado, sino que han visto, 80 por ciento.

Después vamos a ir al “visto”, porque es un modo de mirar.

¿Con quiénes han hablado sobre embarazo no deseado? Nos importan, porque en este proyecto de ley estamos definiendo a los niños, las niñas y los adolescentes como sujetos de derecho, en el marco de la Ley de Protección Integral de Niños, Niñas y Adolescentes, en el marco de la Ley de Salud Sexual y Reproductiva y en coincidencia con el nuevo proyecto de ley de educación nacional que se está trabajando.

Voy a hablar de los sujetos de derecho. ¿Con quiénes han hablado de embarazo no deseado? Con el maestro o maestra, 57 por ciento; y con los padres de familia, 25,6 por ciento.

¿De qué hablan? Ya sabemos con quienes hablaron mayoritariamente de HIV-Sida y de embarazo no deseado. ¿Cuáles son los temas sobre los que los jóvenes hablan mucho? Cito una Encuesta de la Juventud de 2000, actualizada. Acuérdense de que la encuesta de HIV-Sida fue tomada en 1998/1999. Con mamá, habla 34 por ciento, será porque tienen el mandato de revisar los cuadernos; con papá, habla 16,7 por ciento. De los sentimientos, con la mamá, habla 27 por ciento y con el papá, 9,3 por ciento. Del trabajo, con la mamá, habla 23 por ciento y con el papá, 16 por ciento. De religión, con la mamá, habla 21 por ciento y con el papá, 10 por ciento. De sexo, con la mamá, habla 13 por ciento y con el papá, 4 por ciento. De política, habla 6 por ciento con los dos. De eso no se habla.

Los jóvenes hablan mucho de sexualidad. ¿Con quién hablan de sexualidad? Con la mamá, habla 17 por ciento y con el papá, 4 por ciento. De los sentimientos, como decía recién, con la mamá, habla más de 20 por ciento y con el papá, 9 por ciento. En realidad, lo que se muestra es que con la mamá, aunque es poco lo que están hablando o lo que estamos escuchando, hablan mucho de sentimientos, de sexualidad se habla poquito y nada de política. Sin embargo, estamos seguros de que las hijas y los hijos hablan más con la mamá. Es muy preocupante que 95 por ciento no hable con su papá casi de nada, tampoco de sexo ni sexualidad.

Ustedes pueden decir: “Ahora viene la progresista y señala la culpa de los papás y las mamás”. No, estoy mostrando que no podemos mitificar esta sociedad, salvo que en nuestro país nos hayamos comido el latiguillo de creer que en las últimas décadas la sociedad se volvió escéptica e indiferente sólo para lo público. También creamos indiferencia y distancia en los espacios de intimidad y allí ha habido fragmentación.

Sin duda, no hablo desde la ejemplaridad de algunas mamás y papás que debe haber aquí, sino de las tendencias. O sea, de universalizaciones y no de casos ejemplares aislados. Y yo tampoco me pongo como ejemplo...

Sr. Presidente. — Señora senadora Perceval: la señora senadora Negre de Alonso le solicita una interrupción, ¿se la concede?

Sra. Perceval. — No, ya termino, señor presidente. Sé que la senadora es muy amable para conceder interrupciones, pero a mí me cuesta hilvanar las ideas.

Entonces, la culpa no es una patología. No escuchar a los otros y a las otras y dejar para los demás lo que parece que nos importa tanto a todos es una cultura instalada.

Recién hablaba con el ministro, quien me recordaba lo siguiente. Cuando decimos que queremos transformar la Argentina desde las políticas públicas, también nos referimos a transformar la indiferencia, el escepticismo y la apatía. Y existe un programa clave, una política pública en el Ministerio de Educación impulsada por el ministro, que es “Familia con la Escuela”.

Por primera vez, desde la educación inicial hasta 9º, se ha hecho llegar una consulta a los papás y las mamás para saber qué contenidos les parece que tienen que aprender los chicos y las chicas, qué dificultades ven que tienen en los métodos de aprendizaje y enseñanza y qué propondrían como saberes, respecto de lo cual tenemos que sincerarnos. Nos hemos pasado señalando el currículum formal de las escuelas como deficiente y, no solamente en la política sino también en la escuela, está ocurriendo diariamente que al currículum formal se le agazapa el oculto.

En este sentido, tengo una anécdota para contar, como presidenta del Instituto de la Mujer en el gobierno de mi provincia. Aclaro que estoy mirando a María José, porque trabajábamos juntas en esa época en una organización de mujeres. En esa ocasión, habíamos hecho un librito de cuentos no sexista, que estaba precioso: abrimos la participación y las docentes —mayoritariamente mujeres— escribieron diversos cuentitos no sexistas. Uno se llamaba “Rambo quiere ser jardinero”. Más allá de su valor literario, la idea de que Rambo quería ser jardinero era buena, porque parece que este



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

personaje estaba tirado al lado de una ligustrina y lloraba, porque no le gustaba andar matando, tirando piñas y siendo el malo de la película, sino que quería ser simplemente jardinero. En fin, el librito parecía fenómeno. Parecía que iba a erradicar los estereotipos sexistas de los libros de textos: "Ema amasa la masa", "Juancito fuma la pipa en el sillón", etcétera.

Todo esto se ha revisado; o sea, los libros. Pero no todas las prácticas que son necesarias se han revisado. Así, llegamos a una observación, en una clase, en una escuela urbana de clase media, donde escuchamos a una señorita que dice: "Ven, esto es lo que pasa en esta época; así es como se hacen maricones". Es decir que un cuentito que tendía a eliminar los estereotipos sexistas terminó así: no se les ocurra a los varoncitos del grado ser jardineros, como este Rambo que se dislocó.

Digo esto porque en el currículum formal que tanto nos preocupa, tendríamos que ver también el currículum oculto: el social y el cultural. Pues por intereses ajenos y por desintereses propios de este Congreso, se cayó por ejemplo un proyecto tendiente a prevenir y controlar la pornografía infantil en Internet. Allí aprenden un montón, con información racional y con la estética de la sensibilidad. Es desde aquí donde decía "dónde ven y dónde miran", más allá de los ingenuos filtros que se puedan establecer en determinados "cybercafés".

O sea, hay una proliferación de la sexualidad unida a la perversión y a la pornografía —lo digo en términos psicoanalíticos y no morales— y desde allí se va construyendo un *vitae* cultural en los niños, niñas y jóvenes

¿Por qué la escuela va a ser un espacio vacío? ¿Por qué va a ser una isla sin sentido?

Tenemos que ayudar no solamente a tener una sexualidad libre y responsable en términos a conocer por experiencia el propio cuerpo, sino también a establecer situaciones de reciprocidad y respeto, en las que las diferencias no pueden ser descalificaciones, sino sólo eso: diferencias con respecto a las relaciones entre los géneros. También, con qué conciencia y formación crítica, papás y mamás y docentes vamos a estar resignificando el currículum cultural que circula por dentro, más allá, por fuera, por sobre y por debajo de la escuela. Tenemos —excepto que no nos importe— que hablar de sexualidad también en la escuela, simplemente, porque la escuela es un espacio social. Simplemente, porque la escuela es un ámbito de inclusión, no solamente de inclusión de niños y niñas en términos de una matrícula que también incluya a los más desfavorecidos; es un espacio de inclusión de saberes, conocimientos, experiencias, prácticas, miedos, temores y libertad. Hay que incluir en la escuela lo que pasa, ¿y esto significa llenar a la escuela de lo que no debe ser llenada? No, la escuela es el espacio de la inclusión social.

Hay un libro de Alicia Fernández, "La sexualidad atrapada de la señorita maestra". Quiero comprender también a las señoritas maestras. Perdónenme, pero hoy estoy casi coloquial: "¿con qué se come?", preguntan; "nos faltan elementos". No sólo para enseñar los ecosistemas han tenido que hacer un entrenamiento en todos estos saberes. La miro a Graciela Bar, que durante años trabajó en la capacitación docente. Una destacada docente decía: "Hablo mucho y rápido, para que no me pregunten". Y no lo decía cínicamente; lo decía pidiendo la ayuda necesaria para poder construir entre todos, los saberes significativos, las experiencias valiosas, los intercambios genuinos que deben darse en un espacio social como es la escuela.

Algunos decían en la Edad Media que el origen de la lepra tenía que ver con la infidelidad.

Sr. Presidente. — Está por concluir el tiempo de su exposición, senadora.

Sra. Perceval. — Ya termino, señor presidente.

Creo que más allá de la lepra y de la Edad Media, las políticas higienistas y eugenistas tampoco han servido demasiado, con esas láminas que se descolgaban en las conferencias que nos daban en nuestra generación. Venía la médica a darte la clase y, entonces, te descolgaba la lámina del aparato reproductor y vos decías: si esto soy yo, ¿dónde queda mi subjetividad? Eso también mostró el fracaso.

Me parece que hay dos dimensiones en las que es muy bueno trabajar, no vaya a ser que se crea que esto es solamente para prevenir embarazos no deseados. Esto es para construir una sexualidad libre, una sexualidad respetuosa, una sexualidad tolerante, una sexualidad que amplíe los niveles de autonomía y dignidad de las personas y de las sociedades.

Termino con esto, porque los "peros" los escuché. Hay temor, no vaya a ser que enterándose de dónde queda el aparato reproductor, se me quede embarazada. He dicho que no voy a estar académica, sino que estoy expresando el lenguaje cotidiano. Cincuenta y uno por ciento de los abusos sexuales se da en la familia; en 54 por ciento de los casos, se trata de padres, padrastros, hermanos mayores, tíos convivientes. Así que esta iniciativa también tiene esta dimensión de decir las cosas que pasan y que los niños, niñas y adolescentes sientan que nos importan, porque la educación es pública y el Estado debe estar presente, para prevenir, para ayudar a crecer y para proteger y cuidar.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

¿Esta ley cambia algo? Creo que sí. La senadora Fernández de Kirchner, cuando debatíamos la Ley de Protección Integral de Niños, Niñas y Adolescentes, nos decía: "Mañana no cambia la realidad, sólo la ley". Creo que con sólo con esta ley, tampoco. Lo que pasa es que la sexualidad está cambiando. Los que siguen planteando estereotipos ilusorios, en realidad, tal vez estamos —y utilizo esta conjugación verbal para no ponerme afuera— impidiendo una sociedad donde la salud mental —para ponerlo en términos de salud mental y no solamente éticos— va a significar el 20 por ciento de las discapacidades en los próximos años. Y la salud mental no es solamente la histeria de las bulímicas. También es el sufrimiento de sostener en climas de tanto individualismo y prejuicios la negación de reconocer al otro o la otra como igual.

Tenía comentarios sobre otros estudios. Me quedo tranquila, porque los papás y mamás de la Argentina están mayoritariamente con nosotras, según una encuesta reciente de Enrique Zuleta: quieren que haya educación sexual. (Aplausos.)

Sr. Presidente. — Tiene la palabra la señora senadora por Entre Ríos.

Sra. Bar. — Señor presidente: cuando aprobamos la Ley de Protección Integral de los derechos de niños y niñas, concebimos sujeto de derecho a nuestros adolescente y niño. Como tal, implícitamente, esta persona sujeto de derecho tiene la libertad y el derecho, precisamente, de recibir información y acceso a la educación sexual. Esto, indudablemente, va a contribuir a que este individuo tenga un desarrollo pleno de su persona y de su sexualidad, pero también puede evitar problemas que le puede acarrear la falta de información, como los embarazos no planificados o las infecciones de transmisión sexual, incluido el SIDA.

También, la Convención sobre los Derechos del Niño, que por ley se aprobó en la Argentina en 1990, legitima el derecho de los niños, niñas y adolescentes a decidir, opinar y participar en los asuntos que los involucran. Esta iniciativa responde y contribuye al logro de ese punto de la Convención Internacional. ¿Por qué? Porque, en su artículo 1º, habla del derecho de recibir educación sexual integral. Indudablemente, esto —sea en un establecimiento público o privado, desde la educación inicial hasta el nivel superior— nos está indicando que cada jurisdicción tiene que planificar un grupo de acciones educativas o programas —como dice en los artículos 5º y 8º— de acuerdo con su contexto sociocultural o de acuerdo con su ideario.

Para quienes no conocen lo intrínseco de la escuela, quiero compartir con ustedes que cuando hablamos del ideario de una escuela, están prescriptos en él la formación ética, los valores y los principios que sustentan esa institución. Cuando un padre elige a qué escuela va a enviar a sus hijos, está completamente seguro y en conocimiento de cuáles son, precisamente, los principios, valores y contenidos que se desarrollan en esa escuela. Es decir que no va a ser ajena a él la tendencia en la formación de los alumnos, cuando incorpora en una escuela o en otra a sus hijos.

Quiero clarificar que esta educación sexual no va a ser una materia, como acá se dijo, que no se la puede comparar. No es comparable con la psicología ni con la filosofía. Comparto con mi colega, la senadora Perceval, que la matemática tampoco es una disciplina que no tenga fundamento ideológico. Quienes fuimos docentes recordaremos que, durante la dictadura militar, se prohibió desarrollar la teoría de conjuntos, porque a los niños se les desarrollaba mucho el pensamiento y podían hacer quién sabe qué cosas raras o subversivas en el interior de las escuelas. Entonces, no es inocuo enseñar matemática. Quiere decir que cada disciplina tiene su ideología que la sustenta.

Pero la educación sexual no va a ser una materia más dentro de las escuelas, dado que en el conjunto de acciones —como dice el proyecto de ley— o en el programa que haga cada institución va a haber una transversalidad de contenidos en el conjunto de disciplinas y materias que conforman el currículum, tanto el formal como el oculto, como muy bien lo expresó la senadora Perceval. Esta comunidad educativa indudablemente verá en qué parte del programa será introducida esta actividad concreta sobre educación sexual.

Quisiera ahora hacer mención del rol de los padres, que tanto se ha discutido esta tarde.

Quienes fuimos docentes sabemos que es mínimo el porcentaje de padres —o madres, para decirlo con mayor certeza— que asisten a las escuelas, por distintos motivos, ya sea porque trabajan o porque tienen otras problemáticas que los agobian: muchos son desocupados y están todo el día buscando trabajo, otros tienen problemas físicos o económicos. También es cierto que la escuela a veces no los convoca o sólo los convoca para dar una mala nota o para hablar sobre el régimen de disciplina o, eventualmente, para participar de un acto patrio. Es decir que este proyecto de ley también tendrá que rever cuáles son las prácticas que tienen las instituciones educativas para convocar a los padres y a las madres, para que sea una forma real de participación. No podemos idealizar que por una ley, masivamente, los padres van a participar.

La realidad no va a cambiar porque incluyamos a las madres y a los padres, porque la participación de los padres no se logra agregando una palabra en un texto de la ley, sino con el conjunto de actividades que diseña una institución, su equipo directivo, su biblioteca, su cooperadora y las



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

fuerzas vivas del lugar, teniendo en cuenta el rol que el Estado tiene para promover esta participación. No es automática la participación porque esté incluida una palabra en la ley. No nos confundamos, no seamos ingenuos.

Pero a su vez, cuando critican que los padres están en distinto nivel que los egresados o que las ONG, yo me pregunto si acaso los egresados no son padres y no tienen derecho a opinar, o si los integrantes de una ONG no son madres y no tienen derecho, como ciudadanas, a opinar.

En este sentido, nadie me va a prohibir hablar con la maestra o con la directora de la escuela a la que asista mi hijo, acerca de cuál es el espíritu, los fundamentos éticos y filosóficos de este conjunto de acciones educativas que va a tener la institución, de acuerdo con la realidad social, cultural, sus ideales y convicciones.

No creo que se imponga a nadie en nuestro país una educación con la cual los padres estén en desacuerdo. No tengamos miedo: los maestros no son subversivos. Sabemos que los padres son los educadores primarios y, como tales, nadie les va a quitar la responsabilidad de educar a sus hijos. Pero también tenemos que pensar en otros problemas, ¿porque es necesaria esta ley? Viendo las últimas estadísticas oficiales, leía que en la Argentina el 14,6 por ciento de los bebés nacidos vivos son hijos de madres menores de veinte años, y que la mayoría de esas madres provienen de hogares de bajos recursos; y que esta diferencia, a su vez, es significativa según las regiones.

— Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del H. Senado,
doctor José Juan Bautista Pampuro.

Sra. Bar. — Por ejemplo, en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, las madres menores embarazadas que tienen hijos representan el 6,5 por ciento; en el Chaco, el 24,1 por ciento.

Ser madre y padre adolescente suele iniciar, a su vez, otra cadena de problemas: los chicos abandonan la escuela, tienen que salir a trabajar, tienen nuevas responsabilidades económicas y a esto se suma la pérdida de vivencias propias de la adolescencia.

Entonces, creo que es importantísimo que este proyecto de ley se apruebe, sobre todo para tener una información adecuada. Sabemos que hoy hay un sinnúmero de información correcta, incorrecta o incompleta, sobre todo en los medios masivos de comunicación. Me he enterado hace unos días que si uno disca asterisco y cuatro dígitos se puede obtener información sobre sexualidad y páginas web de pornografía.

Entonces, la información adecuada es la que tenemos que propiciar al interior de las escuelas, y quienes participen de ellas, los padres, los egresados, los maestros, el equipo directivo, seguramente van a hacer lo que necesita esa comunidad en función de ese contexto socio cultural y de esas necesidades educativas que tienen. De esa forma evitaremos los problemas que mencioné, tales como el SIDA y los abortos, etcétera, y fundamentalmente contribuiremos al desarrollo de una personalidad sana y a que la persona pueda disfrutar de su sexualidad como se merece. Por eso hemos aprobado en leyes anteriores que el adolescente, el niño y la niña son sujetos de derecho y hacia eso tenemos que apuntar.

Sr. Presidente (Pampuro). — Tiene la palabra la señora senadora Caparrós.

Sra. Caparrós. — Señor presidente: adelanto el voto afirmativo al proyecto de ley en consideración. Por otro lado, celebro que hoy, en pleno siglo XXI, seres sexuales, con perspectivas distintas en nuestra formación, estemos discutiendo este tema, y creo que abrumados por las cosas que nos pasan. Como señalaba recién la senadora preopinante, estamos abrumados por esta contradicción en la que vivimos, esto es, un mundo globalizado en el que por la televisión invaden nuestras casas escenas de genitalidad a las dos o tres de la tarde cuando los chicos están mirando, o por Internet, donde es posible acceder a cualquier tipo de información.

Esta información genera que entre otras cosas estemos abrumados por la cantidad de embarazos adolescentes y por el crecimiento de enfermedades de transmisión sexual. Probablemente sea una de las causales no conversadas claramente para debatir este tema.

A lo mejor podríamos haberle cambiado el título al proyecto. Quizá podríamos haberlo denominado como "Educación para la Salud - Programa Nacional de Educación Sexual Integral", porque da la sensación, cuando hablamos de estos temas, que en realidad estamos haciendo un programa de educación moral, y yo creo que no hay que confundir. Me parece que los artículos 5° y 9° del proyecto tal cual están redactados contienen los dos aspectos que se han discutido hasta ahora: el respeto por la diversidad, toda vez que cada uno de nosotros somos seres sexuales con la perspectiva y la formación que traemos. Por su lado, en el artículo 9° se plantea la participación de toda la comunidad educativa, incluidos los padres.

Por otra parte considero que este debate que estamos teniendo nosotros hoy aquí también lo tienen quienes integran la comunidad educativa, porque la sexualidad es un tema que atraviesa la vida de una persona en su totalidad, en las distintas etapas de su vida, desde el momento de su concepción



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

hasta que muere. Entonces, con un cúmulo de cuestiones emocionales, afectivas, sociales, culturales, esto hace que esta cuestión tenga un valor distinto, prejuicios distintos, posturas distintas. Claramente tenemos que dejar establecido que esta no es una ley de formación moral. La formación moral la va a dar cada establecimiento, cada familia, con sus condiciones. Es una ley que yo definiría como generada desde un profundo respeto por la vida, la libertad y la igualdad.

¿Qué quiere decir esto? El respeto por la vida apunta a lograr que los ciudadanos y ciudadanas desde que nacen hasta el momento de su muerte puedan contar con información que les permita cuidar su vida, defenderla de las agresiones externas, de las enfermedades; es decir, cuidar su cuerpo, cuidar su vida. El respeto por la libertad y la igualdad implica que puedan estar preparados para ejercer el derecho a una sexualidad plena en libertad y con una adecuada formación; y el respeto por la igualdad, que todos puedan acceder a la información en condiciones de igualdad, desde la perspectiva moral que se le quiera plantear desde el establecimiento educativo, desde los padres. En ese sentido, me parece que institucionalizar estos temas en el tiempo nos dará un buen resultado final.

Por otro lado, considero que hay que aclarar dos cuestiones. Se hablaba de la participación de los padres en la escuela. Creo que los padres deben incorporarse en los procesos educativos, no sólo con relación a la educación sexual sino a todo el proceso educativo. Debe ser una relación de ida y vuelta: desde los padres y también desde el establecimiento, pero no sólo para opinar en cuanto a los planes y programas —porque no todos los papás tienen la posibilidad de opinar sobre ellos—, sino desde la posibilidad de acceder, de compartir y de socializar la misma información que van a manejar sus hijos, sobre todo en los períodos más tempranos de la vida que es cuando, quizás, a los papás se les hace mucho más difícil manejar algunos temas o reforzar alguna información que manejen sus hijos. Por lo tanto, esta articulación con los establecimientos educativos debe servir especialmente para esto.

Reitero: celebro que estemos discutiendo este tema y ratifico lo dicho. No se trata de una norma de formación moral: es una futura ley de educación para la salud, para la igualdad y para la defensa de la vida. Me gustaría que esto quede absolutamente claro. La formación moral y el contenido ideológico los dará cada establecimiento y cada familia. Lo que estamos haciendo es facilitar el acceso a la información para que a partir de ello podamos decidir cómo llevamos adelante nuestra vida sexual, cómo llegamos a tener una sexualidad plena desde la perspectiva moral que nos fueron dando o transmitiendo a través de los establecimientos educativos y de la familia.

En consecuencia, adelanto mi voto afirmativo a este proyecto.

Sr. Presidente (Pampuro).— Tiene la palabra el señor senador Rodríguez Saá.

Sr. Rodríguez Saá.— Señor presidente: quiero expresar el sentido de mi voto. Votaré en general a favor de este proyecto de ley y en particular, sobre el tema de los padres y sobre la participación de las provincias, votaré por la propuesta formulada por la señora senadora Negre de Alonso y otros senadores.

He escuchado con mucha atención —y diría con satisfacción— profundas reflexiones.

En las profundas reflexiones que se han hecho está justamente la razón por la que debemos dictar esta norma: para transformar la realidad, que no es de lo mejor. Entonces, si todos estamos de acuerdo, tenemos que aceptar que la participación de los padres es importante. Que no lo hagan en la suficiente medida, que no sepan o no puedan dialogar con sus hijos, será tarea de los talleres de la comunidad educativa y de los docentes, a fin de procurar cambiar esta realidad que nos afecta. Sin embargo, considero un error plantear toda una división por este tema.

Creo que no afecta en nada al cumplimiento de los objetivos de la norma pretender reforzar la participación de los padres, y les otorga una responsabilidad a quienes deberían asumirla en plenitud y que, de acuerdo con los estudios leídos, no lo hacen de modo suficiente.

Con el mismo criterio digo que es importante que las diferentes realidades provinciales sean tenidas en cuenta en este asunto.

Se ha invocado permanentemente la Ley sobre los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes. Al respecto, en una nota de "La Nación" del 2 de julio titulada "Menores violentos" se dice: Alguien tiene que perder. Una recorrida de La Nación por institutos de menores de Buenos Aires muestra cómo la impotencia del Estado pone en riesgo a los menores bajo su tutela, y también al resto de la sociedad.

Y en el mismo diario, en una nota del 14 de julio cuyo título era "El drama de miles de chicos sin libertad" se expresa: Unos 20 mil niños y adolescentes están privados de su libertad en institutos de menores en la Argentina, en contra de los preceptos de la Convención Internacional de los Derechos del Niño y de la nueva ley que los protege. Así lo reveló un estudio realizado por la Secretaría de Derechos Humanos en colaboración con UNICEF.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Obra en mi poder un e mail de la Fundación Sur Argentina, fechado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el 20 de septiembre de 2006, en el que se consigna que juntamente con un grupo de organizaciones defensoras de los derechos del niño y de los derechos humanos presentaron un hábeas corpus para solicitar la libertad de niños privados de su libertad.

Esto demuestra que pese a todo —pese a la ley y a nuestra voluntad— se sigue violando la ley y sin cumplir su objetivo fundamental. Por lo tanto, todo lo que hagamos para que la norma se cumpla es positivo; y bajo ningún concepto nos pueden descalificar porque pretendamos la participación de los padres. Podrán no estar de acuerdo, se votará y ganarán. Pero no nos pueden descalificar como si estuviésemos en contra de esta ley porque estamos a favor de ella y, además, tenemos los mismos objetivos.

Creo que si participaran los padres —fruto de la obligatoriedad que estableciera la ley— podría tenerse más éxito; por lo menos ese es nuestro pensamiento. Además, de esa forma se respetaría mucho más el pensamiento plural.

Por otro lado, estando la educación a cargo de las provincias, creo que estas tendrían que participar plenamente en este programa, para que además de ser partícipes se sientan protagonistas de este cambio tan importante y necesario que queremos producir.

Por estas razones votaré en general a favor, y en la consideración en particular plantearé modificaciones en dos artículos, una vinculada con la participación de los padres y la otra con la de las provincias.

Sr. Presidente (Pampuro). — Tiene la palabra el señor senador Giustiniani.

Sr. Giustiniani. — Señor presidente: adelanto mi voto afirmativo respecto de este proyecto de educación sexual integral. Y lo hago en la dimensión de apoyar sin modificaciones la sanción de la Cámara de Diputados.

Considero que estamos ante un tema fundamental, ya que la educación sexual integral tiene una gran repercusión; en ese sentido, saludo que el Congreso argentino lo aborde con esta profundidad.

Justamente se trata de una cuestión respecto de la cual el debate se debe realizar con la máxima transparencia, ya que la educación sexual forma parte del "de eso no se habla", es un tema en el cual históricamente se tira la tierra debajo de la alfombra y donde la hipocresía aborda a grandes segmentos de la población.

Estoy convencido de que este tema llega a este recinto, en primer lugar, porque la sociedad produce este debate. Hay un avance en la conciencia ciudadana que determina que este debate en democracia llegue al Parlamento argentino, como llega a los parlamentos de muchos lugares del mundo y particularmente de América latina.

Es verdad que el progreso indefinido de la ciencia y de la técnica, fundamentalmente como se creía a finales del siglo XIX, no garantiza el progreso de la humanidad. Es verdad, porque en el mundo de la revolución tecnológica, de las comunicaciones, de la ciencia y de la técnica, que produjo un crecimiento del producto bruto interno por quince, es desigual e injusto que millones de niños mueran analfabetos en un mundo inhumano y en guerra. Si el progreso indefinido de la ciencia y la técnica garantizara en una mayor escala la convivencia humana, hoy estaríamos en un mundo diferente. Por eso, es verdad también que el progreso de las ideas y la conciencia es la otra pata que acompaña al progreso y al desarrollo de la ciencia y la técnica. Es impensable haber tenido este debate 200 años antes. ¿Por qué lo tenemos hoy? Porque la realidad ha cambiado y nos golpea en la cara, como muy bien decían las senadoras preopinantes. Y aquí quiero hacer una digresión —la he hecho varias veces en este Senado—, no es casual que la miembro informante sea mujer; no es casual que el tema de la Ley de Salud Reproductiva y Sexual haya llegado al Parlamento argentino después de la incorporación de las mujeres en una proporción importante; y tampoco es casual que cuando abordemos estos temas la inmensa mayoría de los oradores sean mujeres.

Es verdad lo que dicen: el 95 por ciento de quienes participan en las reuniones de padres son madres. ¿Cuántos de cada uno de nosotros hemos recorrido los cuadernos de nuestros niños que están o estuvieron estudiando en la escuela primaria o secundaria? ¿Cuántos nos hemos preocupado por la educación de nuestros niños? Me parece que no es cuestión de incorporar la palabra "padres" o no, porque en el espíritu de esta iniciativa está claramente manifestada la participación de los padres.

El problema central de este debate es entender que en la consolidación y en la profundización de la democracia hay una alianza natural entre la familia y la escuela; entre el Estado y la sociedad. Porque es la misma sociedad, a través de su participación en democracia, la que va generando el avance y el cambio de los contenidos curriculares. Muy bien lo decía la senadora Bar, ¿no es padre un docente, o no es madre una maestra o una directora? Entonces, ¿de qué estamos hablando? De esta diferenciación conceptual. Por eso, el debate se divide en donde existe esa desconfianza, esa sospecha, esos miedos en el avance y consolidación de la sociedad



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

democrática. Yo creo en la sociedad democrática; por eso creo que el avance de estos debates se da de la mano de una nueva conciencia de la gente, porque hoy la sociedad esta por delante de este debate. La inmensa mayoría de la sociedad plantea que la educación sexual se debe enseñar en las escuelas; son datos de encuestas serias, responsables.

Por otra parte, creo que por medio del proyecto de ley en tratamiento vamos a brindar una respuesta concreta a una necesidad y a una demanda social que parte de la realidad, en tanto vamos a efectivizar el derecho de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes a la educación sexual, derecho consagrado por la Constitución Nacional. En tal sentido, debo destacar que ellos son sujetos de derecho.

Entonces, desde el punto de vista del derecho este debate está perfectamente claro en esta sociedad democrática. Hay jurisprudencia que lo avala y fallos que son un símbolo, como el emitido por el Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de Buenos Aires en 2003, que contó con el voto unánime de sus cinco miembros y declaró la constitucionalidad de la ley 418, de salud reproductiva y procreación responsable en la Ciudad de Buenos Aires.

Dicho fallo establece lo siguiente: "La salud reproductiva es un derecho fundamental que titularizan los niños, niñas y adolescentes, más allá de las decisiones de sus padres." Y luego sigue diciendo: "No resulta irrazonable o arbitrario, ni requiere el consentimiento de los padres, que el Estado implemente acciones destinadas a prevenir enfermedades mortales o embarazos prematuros y que los niños, niñas y adolescentes accedan a estos beneficios."

Las cifras que brinda la realidad son contundentes. Las han expuesto la miembro informante y la señora senadora Perceval. Son números que molestan, como los que muestran la pobreza, pero que vienen a nuestra cara porque reflejan una realidad concreta.

Aquí se manifestó que el Ministerio de Salud de la Nación indicó que en 2004 el 15 por ciento de los 736.261 bebés nacieron de madres menores de 20 años. Es decir que uno de cada seis niños que nace por año en la Argentina, tiene por madre a una adolescente.

Y las madres adolescentes, por otra parte, tienen un bajo nivel de escolaridad.

Concretamente, el 54,2 de las chicas que en 2004 fueron madres adolescentes, no terminó la primaria, porcentaje que llega al 80 por ciento si se considera la educación secundaria.

A su vez, cabe señalar que el embarazo adolescente constituye un factor de alto riesgo para los niños y para las madres, y que las jóvenes abandonan la escuela porque quedan embarazadas. Es decir, estamos ante el círculo vicioso perverso de la reproducción de la pobreza: como esas chicas no están educadas, quedan embarazadas jóvenes, y como quedan embarazadas jóvenes, abandonan la escuela. Así se reproduce la pobreza, intergeneracionalmente. Esta es la realidad.

Es evidente que este proyecto de ley no va a cambiar, de la noche a la mañana, la realidad existente, la cual obedece a fenómenos mucho más complejos de trabajo, de salud y de vivienda.

Pero, evidentemente, a través de esta norma vamos a proporcionar una herramienta positiva de educación para atenuarla.

Al principio del debate se afirmó que esta herramienta efectivizaría un derecho ante una realidad existente. También hablamos del abuso sexual. En tal sentido, es muy importante que los niños, niñas y adolescentes conozcan estas realidades, porque es clarísimo y consta en las estadísticas que el maltrato, la violencia y el abuso sexual en la mayoría de los casos se produce en el ámbito intrafamiliar. Por esa razón, es fundamental abordar estos temas desde la máxima transparencia conceptual. No estoy haciendo referencia a ningún discurso en particular efectuado en este recinto, sino a un tema que se ha estigmatizado durante siglos y donde lo sexual ha sido asociado con lo feo, con lo sucio, con lo malo. Pero entiendo que en este andar de la sociedad, en esta batalla cultural que se da sobre estos temas, es un avance que el Parlamento Argentino sancione esta ley. Es un avance positivo, necesario; es un avance que se debe complementar con el cambio de la Ley Federal de Educación y con una nueva ley de educación, porque estos temas conceptuales se empalman con una nueva realidad de la sociedad, de una sociedad democrática que se va consolidando a partir de la participación ciudadana y que va requiriendo de otras cosas.

La sociedad no quiere lo que se nos impuso en los '90 donde la economía de mercado pasó a ser una sociedad de mercado, donde la educación era una mercancía, donde la salud era una mercancía, donde el trabajo era una mercancía. Ninguno de estos elementos son una mercancía, son derechos. Son derechos de las generaciones presentes y de las futuras y desde esta concepción y desde estos valores tenemos que encarar este debate.

Por eso apoyo con mucha alegría este proyecto de ley que va a significar un avance entre tantas sombras y tantas luces del Parlamento argentino. No tengo duda alguna de que esta norma constituye una de las luces en este avance que estamos teniendo en democracia.

Sr. Presidente (Pampuro). — Tiene la palabra el señor senador Petcoff Naidenoff.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Petcoff Naidenoff. — Señor presidente: sinceramente creo que este proyecto de ley que estamos tratando en el recinto del Honorable Senado de la Nación es un avance muy significativo. En primer lugar, porque se trata de legislar sobre la base de la realidad, y la educación sexual en los establecimientos educativos es una materia pendiente que debe asumir el Estado desde un rol activo. Creo que todos fueron muy claros explicando las bondades de quienes acompañamos o ratificamos este dictamen suscripto, prácticamente, por la mayoría. Pero me parece que es preciso señalar que la ley trata de garantizar una educación sexual integral para todos los educandos, tanto en sus aspectos biológicos, psicológicos, sociales y éticos. Y que así como se trata de resguardar y garantizar una educación en sentido integral, se establece la obligatoriedad para los establecimientos educativos de garantizar la educación para todos en un plano de igualdad.

Me parece importante también destacar los objetivos del proyecto porque principalmente se trata de lograr una educación con una base sustentable en los ámbitos educativos pero que garantice la igualdad de trato para los varones y las mujeres en el acceso a los conocimientos en materia de educación sexual.

Algunos dejaron traslucir que se trata de un tema tabú, pero creo que la senadora Perceval fue muy clara cuando nos brindó los datos oficiales y los relevamientos efectuados sobre el respaldo de los alumnos y los docentes en las consultas pertinentes en materia sexual. Fue clara la ausencia de los padres —y todos los que somos padres tenemos que asumir nuestra cuota de responsabilidad— en la realización de esfuerzos necesarios para ganar la confianza de nuestros hijos a fin de que puedan respaldarse originariamente y puedan lograr una formación adecuada en materia sexual.

Considero que es importante señalar este aspecto porque es lógico interpretar que muchos puedan encontrar reparos en respaldarse en el establecimiento educativo o que un docente brinde la educación sexual a sus hijos, y ven esta cuestión con cierto resquemor. En definitiva, tratan de tapar el sol con las manos, de eludir la realidad. Y la realidad nos indica que nuestros niños, no los adolescentes, nuestros niños se forman o se informan por otros medios.

Acá se hizo referencia a Internet. Creo que cualquier chico, a partir de los 5 ó 6 años, tiene acceso a Internet y el control de los padres es muy limitado en este aspecto. Tampoco el de Internet es un material del que uno pueda decir que está destinado a sujetos activos de determinados ingresos económicos. Esto no es así; en cualquier ciber los chicos ingresan a Internet. Y, hoy, los chicos de 5 ó 6 años, cuando los padres creen que se acercan a una computadora para algún tipo de juegos, lastimosamente, van visualizando —por decirlo de algún modo— cuestiones sexuales con absoluto desconocimiento de los padres.

Es importante resaltar el desarrollo de este programa nacional de educación sexual en el ámbito del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología por la posibilidad que tienen las jurisdicciones nacional, provincial y municipal de establecer las pautas socioculturales donde deben, justamente, llevarse a cabo los aspectos fundamentales en la formación de nuestros chicos.

Quiero señalar claramente que la participación de la familia está garantizada. Se puede decir que los padres desconocen que son integrantes de la comunidad educativa. En ese sentido, en la medida en que esta ley se materialice y estas discusiones se lleven a cabo en los establecimientos educativos, los padres lógicamente van a ser los principales referentes al participar en la discusión de los lineamientos generales que tienen que ver con la educación sexual de los chicos. Por lo tanto, la participación de la familia se garantiza en el artículo 5º, donde expresamente se hace referencia a la comunidad educativa. Por su parte, en el artículo 9º se expresa claramente que en los establecimientos educativos se deben fijar espacios de formación para que los padres o responsables de los chicos eleven sus inquietudes y sugieran propuestas superadoras, con el propósito de acercar la familia a esos establecimientos educativos.

Porque la realidad nos indica que hay un alejamiento. Esto nos lo dicen los docentes.

Puedo dar ejemplos de la provincia de Formosa, donde los docentes expresan claramente que, cuando se deben tratar determinados temas y se cita a los padres, los grandes ausentes son los padres, responsables o tutores de los chicos. Y esta es una realidad que no podemos negar.

Esto se da en Formosa como seguramente en otros ámbitos.

Por eso celebro y celebramos, desde la Unión Cívica Radical, que el Estado asuma un papel activo porque, cuando hablamos de educación sexual, está en juego la salud de miles de ciudadanos. Hablamos de embarazos no deseados y de prevenir enfermedades de transmisión sexual con consecuencias que, muchas veces, derivan en la infertilidad o en la propia muerte.

Respeto la pluralidad y el disenso porque constituyen la base del sistema democrático.

Pero debemos legislar con un sentido práctico y, fundamentalmente, abordar los temas que competen al interés general. En este sentido, quiero señalar algunos indicadores. Se reflejaron muchos pero, por ejemplo, para que como padres tomemos conciencia, debo decir que solamente el 30 por ciento de los adolescentes usan preservativo en sus encuentros sexuales. No hay formación



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

educativa pero para los padres este es un tema que no hay que abordar o sobre el cual creemos que existe conocimiento.

El 11,2 por ciento de las consultas mentales de chicos está motivada por abusos.

En la Ciudad de Buenos Aires más del 50 por ciento de las adolescentes de 14 a 19 años nunca realizaron ningún tipo de control ginecológico. Esto es formación y educación sexual. Los padres podrán hacer los esfuerzos, pero ahí debe estar el Estado para implementar políticas activas con la participación de los padres. En este sentido, reitero, este proyecto de ley garantiza la participación de los padres a través de la comunidad educativa y garantiza la consulta y la formación constante en los establecimientos educativos, con la obligatoriedad de la presencia de padres y responsables para abordar la temática de esta educación sexual integral.

Rescato esta propuesta porque este proyecto es fruto del consenso y también del disenso que enriquece, porque se respetan los lineamientos y las normativas vigentes en los ámbitos de cada provincia y, fundamentalmente, porque hay iniciativas que se han enriquecido con el aporte de educadores y de los propios padres.

Creo que esta será una ley que reflejará la realidad y que constituye un andamiaje normativo necesario para dotar de la suficiente autonomía al proceso de formación; se trata de una autonomía de formación responsable dado que tenemos la obligación, desde los ámbitos educativos, de preparar a nuestros hijos para una vida con responsabilidad.

Es por esto, señor presidente, que nuestro bloque acompañará con su voto el proyecto enviado en revisión que estamos considerando.

Sr. Presidente (Pampuro). — Tiene la palabra la senadora Gallego.

Sra. Gallego. — Señor presidente: estamos llegando al final de las fundamentaciones de este proyecto de ley.

Quisiera plantear una reflexión que recién me transmitía el colega y compañero senador Fernández. Me decía que hasta ahora los padres, sin ley de educación sexual, hemos tenido — salvo algunas excepciones—, el monopolio de la responsabilidad con relación a la sexualidad de nuestros niños, niñas y adolescentes. Y la verdad —me decía— debemos reconocer que hemos fracasado. El número de embarazos adolescentes es alto, y la transmisión del HIV y de otras enfermedades de transmisión sexual entre los adolescentes está creciendo. Hemos vuelto a tener presentes algunas enfermedades de transmisión sexual que creíamos haber superado largamente. Esta es la realidad.

Creo que muchas veces, como padres, nos planteamos la omnipotencia de creer que somos los únicos habilitados para abordar temas que nos resultan a veces penosos; lo que en realidad hacemos —y quiero incluirme— es demorar la cuestión. Como dicen en mi pueblo:

"esquivarle al bulto", tratar de no abordar el problema, porque nos cuesta mucho hacerlo.

Escuchando algunas fundamentaciones tengo la sensación de que no se ha leído la totalidad del texto del proyecto de ley o que no se ha hecho una lectura comprensiva.

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente de la Nación, licenciado
Daniel O. Scioli.

Sra. Gallego. — Quiero referirme, fundamentalmente, a lo que piensa la sociedad respecto de la educación sexual. En este sentido, quiero traer a colación una investigación que hizo el Instituto Social y Político de la Mujer, con financiamiento del Fondo de Población de Naciones Unidas, en la cual se analizó un universo de población de entre 15 y 55 años, residente en poblaciones de 20 mil habitantes como base, y con un error de más-menos 2,5 por ciento en los porcentuales.

Quiero mencionar las cifras de este estudio porque me parece que son muy significativas y que frente a esos números se terminan las objeciones o las dificultades para saber hacia qué lado tenemos que orientar nuestro voto.

El 97,2 por ciento de la población está de acuerdo en que haya educación sexual en las escuelas públicas y de gestión privada y estatal en todos los niveles.

El 97,8 por ciento cree que la educación sexual evitará embarazos adolescentes. El 96,3 por ciento cree que será un buen complemento para la tarea de los padres. El 95,6 por ciento cree que va a mejorar la vida sexual de los adolescentes, mientras que el 84,1 por ciento cree que es necesaria porque los padres no tienen la información adecuada. El 88,3 por ciento cree que no debe limitarse solamente a aspectos ligados con la salud, es decir, toma la sexualidad en su integralidad. Y el 73,4 por ciento cree que la educación en la sexualidad debe ser obligatoria.

Durante estos días en que tratábamos esta ley tuvimos muchas manifestaciones a favor y en contra. Alguien en un pasillo me dijo: "Senadora: hay que tener cuidado porque quién sabe qué es lo que van a poner en los contenidos y qué barbaridades les van a enseñar a los chicos.

Esto va a hacer que nuestros chicos pierdan la inocencia". Tengo que confesar que me sentí apabullada, porque he escuchado muchas cosas de la educación en la Argentina, de los docentes, de las dificultades institucionales de las escuelas, pero la verdad es que nunca había escuchado que



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

alguien en la Argentina piense que la educación es perversa, que los docentes masivamente son perversos y que las autoridades educativas de todos los niveles y jurisdicciones tienen una tendencia a la perversidad por la cual quién sabe qué cosas les van a enseñar a nuestros niños, niñas y adolescentes.

Además, cuando me planteó esto de que los niños van a perder la inocencia, creo que lo hacía desde su criterio de considerar a la sexualidad como algo pecaminoso, sucio, no deseable, y puso en la sexualidad un sentido de culpabilidad, antagónico de la inocencia porque cuando uno no es inocente, es culpable. Tengo que decir que ese mensaje realmente me preocupó: creer que ignorar la sexualidad, soslayar la sexualidad en la educación como un componente más de la conformación de la personalidad, es posible en los tiempos en que vivimos, realmente me preocupó. Y mucho más el que se lo hiciera desde ese lugar, desde el planteo de la inocencia, porque a mí me llevó a pensar que si nuestros niños pierden la inocencia automáticamente son culpables.

Con estos fundamentos, porque creo que ya nos hemos explayado demasiado en este tema, dejo sentada la posición de la mayoría, anticipando el voto favorable a esta iniciativa, sobre la cual no vamos a aceptar modificaciones.

Sr. Presidente. — Quedó cerrado el debate.

En primer lugar, corresponde votar las inserciones solicitadas.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

— Se practica la votación.

Sr. Presidente. — Aprobado. 5

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar en general el proyecto.

— Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Estrada). — Se registran 54 votos por la afirmativa, 1 por la negativa y ninguna abstención.

— El resultado de la votación surge del Acta N° ...6

Sr. Presidente. — Queda aprobado en general.

En consideración en particular.

Sr. Pichetto. — ¿Cuántos artículos son?

Sr. Presidente. — Diez artículos; el 11 es de forma.

Sr. Pichetto. — ¿Hay alguna disidencia?

Sr. Presidente. — En dos artículos. ¿Cómo propone la votación, senadora Gallego?

Sra. Gallego. — Propongo que se voten los artículos 1/ a 4/; los artículos 7/ y 8/; luego el 10 y que se voten por separado los artículos 5/ y 9/, que es donde existen disidencias.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra la señora senadora Pinchetti de Sierra Morales.

Sra. Pinchetti de Sierra Morales. — Señor presidente: yo tengo disidencias en los artículos 5/ y 7/.

Sr. Presidente. — Entonces, se procede a votar los artículos 1/ a 4/, que son aquellos en los cuales todos los señores senadores están de acuerdo.

En consideración los artículos 1/, 2/, 3/ y 4/.

Si no se hace uso de la palabra, se van a votar.

— Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Estrada). — Se registran 54 votos por la afirmativa, 1 por la negativa.

— El resultado de la votación surge del Acta N° ...7

Sr. Presidente. — Quedan aprobados los artículos 1/, 2/, 3/ y 4/.

En consideración el artículo 5/

Tiene la palabra la señora senadora Latorre.

Sra. Latorre. — Solicito permiso para abstenerme en la votación del artículo 5/.

Sr. Presidente. — En consideración el pedido de abstención solicitada por la señora senadora Latorre.

— Se practica la votación.

Sr. Presidente. — Aprobado.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el artículo 5/.

— Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Estrada). — Se registran 45 votos por la afirmativa, 9 por la negativa y 1 abstención.

— El resultado de la votación surge del Acta N° ...8

Sr. Presidente. — Queda aprobado.

En consideración el artículo 6/.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

— Se practica la votación por medios electrónicos.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Secretario (Estrada). — Se registran 53 votos por la afirmativa, 2 por la negativa y ninguna abstención.

El resultado de la votación surge del Acta N° ...9

Sr. Presidente. — Queda aprobado.

En consideración el artículo 7/.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar

— Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Estrada). — Se registran 51 votos por la afirmativa y 4 por la negativa.

— El resultado de la votación surge del Acta N°... 10

Sr. Presidente. — Queda aprobado el artículo 7°.

En consideración el artículo 8°.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

— Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Estrada). — Se registran 54 votos por la afirmativa, 1 por la negativa y ninguna abstención.

— El resultado de la votación surge del Acta N°... 11

Sr. Presidente. — Queda aprobado el artículo 8°.

En consideración el artículo 9°.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

— Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Estrada). — Se registran 54 votos por la afirmativa, 1 por la negativa y ninguna abstención.

— El resultado de la votación surge del Acta N°... 12

Sr. Presidente. — Queda aprobado el artículo 9.

En consideración el artículo 10

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

— Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Estrada). — Se registran 54 votos por la afirmativa, 1 por la negativa y ninguna abstención.

— El resultado de la votación surge del Acta N°... 13

Sr. Presidente. — Queda aprobado el artículo 10.

El artículo 11 es de forma.

Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley. Se harán las comunicaciones 14 correspondientes. Queda creado el Programa Nacional de Educación Sexual Integral. (Aplausos)

Despedimos al ministro de Educación, Ciencia y Tecnología, licenciado Filmus, y le agradecemos su presencia en el recinto durante el debate del proyecto.